



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

**Historia del Arte y Antropología del Humor:
Humorizar la imagen estética del Cura Hidalgo**

o

Demasiados rasgos provocarían confusión

Tesis para optar por el grado de

Maestra en Historia del Arte

Presenta:

María Berenice Cisneros Soto

Directora:

Dra. María Rosa Palazón Mayoral





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México,
al comité tutorial que me guió en el recorrido por la caricatura:

Dra. María Rosa Palazón Magoral,
Dra. Esther Acvezdo y Valdés, Mtro. Fausto Ramírez Rojas,
Dra. Elia Espinosa López y Dr. Gabriel Luis Bourdin Rivero:

Gracias por sus muy atentas lecturas,
así como por los certeros aportes y comentarios.



Índice

3

Introducción	4
La ficción en la realidad	8
La caricatura, arte que goza de cabal salud	11
Los monigotes de Magú	13
Los pasos del Padre de Cuévano	25
<i>Mexicanos al grito de...</i>	33
<i>Las peripecias de Hidalgo en el 2008</i>	37
Conclusiones o <i>Un sepulcro para ellos de honor</i>	57
Bibliografía	63



Los héroes, en el momento de ser aprobados oficialmente como tales, se convierten en hombres modelo, adoptan una trayectoria que los lleva derecho al paredón, y adquieren un rasgo físico que hace inconfundible su figura: una calva, una levita, un paliacate, bigotes y sombrero ancho, un brazo de menos. Ya está el héroe, listo para subirse en el pedestal.

JORGE IBARGÜENGOITIA¹

La historia del arte, en confluencia con la antropología del humor, está en aptitud de fundar una propuesta reflexiva sobre cómo ha venido fraguándose, en general, la cultura cívica en México; e igualmente de esclarecer cómo el arte (por ejemplo, desde la estatuaria, la pintura, la caricatura) ha contribuido a la construcción simbólica de Miguel Hidalgo y Costilla como prócer y Padre de la Patria. El humor, portador de agudeza crítica, puede ofrecer una perspectiva no solemne —mas sí rigurosa— que incida sobre las

¹ 1991: 34.

narraciones cívico-históricas. Ello significa el reconocer en la risa su especificidad y potencialidad como creación social y cultural.²

Pero, ¿de qué manera se comporta una mirada cuyo sustento esté inscrito en la antropología del humor? Es posible extraer la respuesta de una investigación previa con la que el actual estudio está, con mucho, emparentado y del que éste será una continuación amplificada; tal obra, en sus conclusiones, asume:

Para superar el gran espíritu de fetichización (sea social o *científica*) de la seriedad, es menester poner el humor al servicio de la inteligencia, y ésta al servicio del humor. Hacerlo desde una praxis de la antropología de la risa, tan esencialmente política, sin el temor a descubrir e involucrarse en los intersticios de las artes de resistir, transgredir o subvertir los modos de interpretar y transformar el mundo. Socialmente, la *otredad humorística* no descubre sino les otorga una más plena presencia a las identidades; asumiendo que la identidad no es repetir, ser idéntico, un arquetipo sin cambio. No es resucitar el propio pasado; es reconocerse en el tiempo y cambiar, tener futuro, crearlo. Esa creación, por antonomasia, no inercial.³

El humor, sin duda, nunca ha de ser un hecho social de fácil comprensión, o como nos reconviene Milan Kundera, «nada más difícil [hay] que explicar el humor».⁴ En su artículo *El día que Panurgo no haga reír*, Kundera también recuerda una reflexión de Octavio Paz, la que pregona que el humor es esencialmente una invención de lo moderno; es una invención ligada al propio nacimiento de la novela; cobró forma con Cervantes. El humor «no es la risa, la burla, la sátira sino una especie particular de lo cómico, de la cual Paz dice (y allí está la clave para entender la esencia del humor) que “vuelve ambiguo lo que toca”».⁵ El artículo finaliza asentando:

² Tal cual propone José Rivair, 2000: 22.

³ Cisneros y Rodríguez-Meza, 2007: 185 y 186.

⁴ Revista *Vuelta*, número 193, diciembre 1992, pág. 11.

⁵ *Ibid.*: 10.

El humor: el relámpago divino que descubre al mundo en su ambigüedad moral y al hombre en su profunda incapacidad para juzgar a los demás. El humor: la embriagadora relatividad de las cosas humanas, el extraño placer nacido de la certeza de que no hay certeza de nada.⁶

Cierto que la temática del humor no es, no ha sido, una constante en la academia; sin embargo no ha permanecido totalmente en el olvido, más bien ha provocado deliberaciones desde distintas perspectivas, disciplinas y épocas. La risa en su estrecha relación con el humor ha acompañado al ser humano desde que existe como tal (e inclusive desde antes de ser *homo sapiens sapiens*); recordemos, por ejemplo, la exaltación del escritor francés François Rabelais «...*Riez! Riez! Car le rire est le propre de l'homme!*». Así, filósofos (a Aristóteles debemos la aseveración de que «el hombre es el único ser que ríe»), escritores, psicólogos, psicoanalistas, antropólogos, filólogos, semiólogos, poetas, novelistas, críticos literarios, cineastas, caricaturistas, historiadores, no han dejado de estudiar y reflexionar acerca del humor, aunque éste no sea el *objeto* de atención predominante en las disciplinas correspondientes.

La ironía cerrada, muy distinta a la ironía humorística, como diría J. P. Sartre, es la nube de langostas de las venganzas ruines, que se comen las flores y devastan la ingenua credulidad. El humor —con la enseñanza clarificadora de Vladimir Jankélévitch,⁷ bien podemos exaltarlo— es un grado más fino que la ironía vituperadora, no hay en él una malevolencia mordaz que excluya la indulgencia, no es acerba, despreciativa y hostil, carece de amarga acrimonia y no le interesa el reproche ni el sarcasmo implacable. Está por encima del pesimismo de la sátira. El humor siente cierta compasión por el objeto de su

⁶ *Ibíd.*: 17.

⁷ *Cfr.* 1982: 150-151.

burla, es el cómplice secreto de lo ridículo. Es convencidamente tolerante, es una ironía no cerrada sino abierta, que no desea instruir al otro. En última instancia es un principio de entendimiento y comunidad espiritual. Siempre entraña cierto grado de humildad, y, a través de una mediación conciliadora, sabe pacificar las crueles antítesis del sarcasmo. La ironía —para Rainer Maria Rilke— es, en momentos fecundos, un medio para comprender la vida.⁸

7

En *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, Mijaíl Bajtín acerca de la risa (que desde esta perspectiva resulta válido asemejarla al humor) nos dice que posee:

[...] un profundo valor de concepción del mundo, [la risa] es una de las formas fundamentales a través de las cuales se expresa el mundo, la historia y el hombre; es un punto de vista particular y universal sobre el mundo, que percibe a éste en forma diferente, pero no menos importante (tal vez más) que el punto de vista *serio*: sólo la risa, en efecto, puede captar ciertos aspectos excepcionales del mundo.

La verdadera risa —continúa persuadiéndonos Bajtín— ambivalente y universal, no excluye lo serio, sino que lo purifica y lo completa. Lo purifica de dogmatismo, de unilateralidad, de esclerosis, de fanatismo y espíritu categórico, del miedo y la intimidación, del didactismo, de la ingenuidad y de las ilusiones, de la nefasta fijación a un único nivel, y del agotamiento.

La risa «impide a lo serio su fijación, y su aislamiento con respecto a la integridad ambivalente. Estas son —concluye, por ende, Bajtín— las funciones generales de la risa en la evolución histórica de la cultura».⁹

⁸ Cfr. 2003: 17.

⁹ Cfr. 1974: 65, 112 y 81.

El humor, que no quede inadvertido, no siempre ha de movernos a risa. Tal como lo realza María Rosa Palazón siguiendo a Luigi Pirandello, el humor es un Hermes bifronte: una de cuyas caras llora; la otra, mientras tanto, la consuela haciéndola sonreír.¹⁰

La ficción en la realidad

Asimismo, el humorismo puede, por supuesto, subvertir las ideas cívico-patrióticas asimiladas en la infancia, lo que no resulta del todo novedad; ya el escritor mexicano Jorge Ibarguengoitia se ocupó de ello magistralmente. Podemos, así, relevar:

Los pasos de López, la visión ibargüengoitiana que contienen, no nos deja indemne la heroica figura del Padre de la Patria don Miguel Hidalgo, la transforman, y en tal proceso de metamorfosis, el héroe recupera su *humanidad*, esa auténtica grandeza, la que sin demérito, incluye errores y ridículos. No solamente la realidad se incorpora a la ficción, la ficción también se inserta en la realidad: un *López* en la Independencia.¹¹



Una lectura obligada (la de *Los pasos de López*) en la que, probablemente, al comenzar a realizarla, no se intuya «la imposibilidad de salir ilesos de tal experiencia». Y al

¹⁰ 1991: 387.

¹¹ Cisneros y Rodríguez-Meza, 2007: 190.

concluirla, no tenga ya «nuestra cultura cívica tan solo un simple añadido»; pues ocurra que el enfoque mismo en lo esencial se ha transformado.

Ahora bien, la pertinencia de esta proposición académica, y no tan sólo tácitamente, reside, amén de otros aspectos, en la proximidad temporal de los festejos sobre el bicentenario de la Independencia de México: 1810-2010; con ello han de adquirir renovada importancia los personajes heroicos de la nación, principalmente Miguel Hidalgo, iniciador de la revolución independentista. Lejos de los debates sobre su estatus de héroe, hemos de centrarnos aquí en su *ser simbólico*, en el Hidalgo *Padre de la Patria*. Nos propusimos, desde una perspectiva historiográfico-estética, emparentada al humorismo antropológico, destacar cómo mediante la caricatura y la literatura es posible relevar una imagen distinta, menos “petrea” del héroe. Esta investigación pretende, desde luego, realizar un aporte, desde la academia, a las festividades del bicentenario de la Independencia de México, acentuando y promoviendo algunas modalidades *rara avis* o humorísticas que, conteniendo por igual motivos relacionados con los héroes patrios, se diferencian de los patrones «oficialistas» y solemnes preponderantes aún en México. O, para sintetizar, haciendo nuestras las palabras de Paco Ignacio Taibo II: «Cada uno puede celebrar la independencia a su gusto. A mí me atrae la idea de —confiesa— humanizar personajes, difundir rumores, contar anécdotas. Acercar el pasado para poderlo tocar».¹²

Obviamente, y no es paradójico, en esta investigación la representación solemne del iniciador de la lucha independentista, don Miguel Hidalgo, nos merece una obligada atención, pero, ante todo, concebimos como objeto de estudio el contrapunto, la vivificación

¹² 2007: 9.

antisolemne. Representación que aquí estudiamos íntimamente relacionada con el desarrollo de la cultura cívica de los mexicanos.¹³ Por ende, destacamos la importancia de conocer en qué consisten los *procesos de heroización*, para con ello establecer cómo —con la mediación, en este caso, tanto de la caricatura como de la literatura— han podido generarse procesos de *desheroización*, una suerte de lecturas de la historia no legendarias.

Partimos de una proposición reflexiva: los mecenazgos oficial-estatales han recurrido al arte y a sus creadores para afianzar la cultura cívica de México, en cuyo moldeamiento los héroes patrios han devenido, para bien si se quiere, símbolos fundamentales, pero igualmente se les ha reducido a figuras de bronce. La historia del arte, con todo, en una franca cercanía complementaria con la antropología del humor, está en aptitud de contribuir a *humanizar* o desheroizar a los personajes cívicos o, por qué no expresarlo con llaneza, a evitar el uso demagógico de los personajes históricos.

Con similitud a lo que en esta investigación nos proponemos, ya el historiador Germán Carrera inquirió: «¿Cómo conciliar a don Miguel Hidalgo y Costilla de la historiografía patria mexicana, y el muralismo, con el caracterizado por Lucas Alamán y más aún [desde un plano distinto, agregamos] con el pintado por Jorge Ibargüengoitia?».¹⁴

La perspectiva antropológico-humorística o ibargüengoitiana (antisolemne) convida

[...] a descubrir la otra cara de los héroes. Nos da la posibilidad de encontrarnos con célebres individuos reanimados, quitándoles cualquiera de los tintes de *superpoder* que les ha conferido la historia oficial. «Los héroes cívicos, saca en conclusión Ibargüengoitia: Son figuras que, pase lo que pase, tienden a aparecer en billetes». El humor, al ser un mirar distinto, no solemne, desnuda a las

¹³ La cultura cívica en estas páginas la definimos como *síntesis legitimada acerca de la historia nacional*, teniendo la cultura cívica ora carácter oficial, ora carácter popular.

¹⁴ 2003: 36.

personalidades de la Historia o, si lo preferimos, las esculpe de otras maneras, y serán ya, para nosotros, héroes redivivos, en pedestales que soporten críticas al arquetipo.¹⁵

Ahora bien, nuestro enfoque tiene como soporte y catalizador una manifestación artística de reconocido poder desacralizante: la caricatura. Arte que presume tradiciones muy enraizadas en la cultura popular mexicana y forma parte notablemente del imaginario político mexicano. Seleccionamos, para emprender esta tarea, la serie de caricaturas publicadas por *Magú* entre las fechas 2 y 15 de septiembre de 2008. Es una auténtica tradición establecida que cada septiembre, desde 1985, Bulmaro Castellanos divulga (en el diario *La Jornada*) una serie de cartones con motivo de la celebración conmemorativa del inicio de la lucha por la independencia de México, es decir, *El Grito*, cuyo protagonista es el Cura de Dolores. Valga aquí que, antes de ocuparnos concentradamente de la serie de Castellanos, establezcamos algunos rasgos distintivos del ámbito caricatural.

11

La caricatura, arte que goza de cabal salud

La caricatura en México emerge íntimamente ligada a la política, a nociones libertarias, e inclusive al surgimiento de la nación; «en la historia de la caricatura puede seguirse el transcurso de la nación», nos indica José Joaquín Blanco en su prólogo a *La rueda del infortunio* del caricaturista Rogelio Naranjo.¹⁶ Deducimos naturalmente que, en México, la caricatura es preeminentemente política.

¹⁵ Cisneros y Rodríguez-Meza, 2007: 165.

¹⁶ 1987: 10.

Los historiadores (y por qué no, los historiadores del arte) están en posibilidad de encontrar en la caricatura un vasto material para comprender acontecimientos y fases cruciales en el devenir de las sociedades. Inclusive percatarnos de cómo las caricaturas pueden tornarse un cúmulo de *fuentes*, y probablemente un buen ejemplo lo sea el libro realizado por Rafael Barajas *El Fisgón, La historia de un país en caricatura...* A partir de la caricatura, en sus páginas, se recrea la historia del periodismo de combate en el siglo XIX. El autor, además, en entrevista con Ricardo Guzmán Wolffer, afirma: «Para entender de qué se ríe un pueblo hay que comprender cosas muy profundas de su cultura».¹⁷ Esto nos hace reconocer la congruencia de aquello que Franco Júnior recuerda (re-cita): «Como Jacques Le Goff já afirmou, “diga-se me você ri, como ri, por que ri, de quem e do quê, ao lado de quem e contra quem, e eu te direi quem você é”».¹⁸ Así mismo, sobre lo antológico en planos del humor, ya en la segunda mitad del siglo XIX, Charles Baudelaire, ciñéndose a la caricatura, pensaba en la pertinencia de realizar una historia general de la caricatura, que resultaría una «inmensa galería anecdótica», relativa a, por ejemplo, los hechos políticos o religiosos, ya frívolos, ya graves.¹⁹ Lo que releva la importancia de conocer los acontecimientos del momento, pues, dirá Luis González Obregón en su prólogo a *Hidalgo íntimo*: «¡Desgraciado historiador el que en estos tiempos se limite a extractar las correspondencias oficiales, los despachos y las consultas, sin examinar al mismo tiempo la opinión del momento, las sátiras [las caricaturas] y los papeles secretos de la época».²⁰

¹⁷ *La Jornada semanal*, número 516, domingo 23 de enero de 2005, México.

¹⁸ 2000: 16. «Como Jacques Le Goff lo afirmó, “dime si ríes, cómo ríes, por qué ríes, de quién o de qué, a lado de quien y contra quien, y te diré quién eres” (traducción mía)».

¹⁹ *Cfr.* 1948: 4.

²⁰ En: *Hidalgo íntimo*, prólogo, página 11.

La caricatura es un arte popular, una de las manifestaciones estético-políticas que más cotidianamente se han difundido, a él acceden letrados e iletrados, pobres y ricos, *pueblo y poder*. Es un arte que (proponiéndoselo o no) creó un público consciente y atento a los acontecimientos socio-políticos del país, día a día. Los hacedores de caricaturas, desde luego, han sido (son) una especie de *cronistas políticos*. Más todavía: son cronistas *ludens* (lo contrario del cronista *agelasta*, del que no ríe, que no tiene sentido del humor). Como en un juego muy serio, con respeto a reglas, el *cronista-cartonista ludens*, con una perspectiva desmitificadora, desacralizadora, con economía verbal y la fuerza sugerente de sus dibujos, nos hace *visible lo invisible*.

Los monigotes de Magú

Si al modo expuesto, en México la caricatura está íntimamente enlazada al surgimiento de la Nación, resultaría hasta pertinente e ineludible indagar acerca de cómo ha sido el tratamiento que los caricaturistas han dado al Padre de la Patria. Magú, El Fisgón, Helguera y otros, en cartones específicos y conjuntamente en suplementos periodísticos, han expuesto, en los años recientes una interpretación humorística de los héroes patrios, entre ellos naturalmente Miguel Hidalgo. El periodo que incluye nuestra investigación parte de 1981 a 2008, lapso que comprende desde la publicación de *Los pasos de López* a la publicación de la serie de caricaturas elegida que tiene la autoría de Magú.

Bulmaro Castellanos Loza (Magú), oriundo de San Miguel el Alto, Jalisco, nació el 23 de noviembre de 1944. Antes de dedicarse a “los monitos”, fue estudiante de Derecho y

cajero en un banco. Con 22 años de vida se inició en la caricatura por medio de un concurso organizado por el periódico *El Universal*. Ganador del certamen, obtuvo su espacio para publicar en ese diario. Magú ha publicado también sus cartones en *Sucesos para Todos*, *Oposición*, *Revista de Revistas*, *Unomásuno*, *Proceso*, *El Tataranieto del Ahuizote* y *La Jornada*, entre otras publicaciones. Castellanos ha hecho hincapié en que es un «juguetón y que usa su trabajo para burlarse de la política, de los políticos y de sí mismo».²¹

Resaltamos otra característica de este *monero*, su gusto por crear series de caricaturas con una temática particular y que se han constituido en tradición año tras año.²² una es la serie sobre los guajolotes que publica durante diciembre, en las vísperas navideñas. Otra serie, publicada durante septiembre, está referida a Miguel Hidalgo. En esta última basamos nuestras indagaciones.



²¹ Periódico *Zócalo*, No. 88, México, junio 2007.

²² Tradición que no es exclusiva de Magú, pues los caricaturistas gustan de aludir efemérides en sus cartones, es decir, no debe extrañarnos la estrecha relación entre la caricatura y los calendarios de santoral y de fiestas patrias, ya que el caricaturista se auxilia de los hechos conocidos para mantener sus referentes en la realidad.

Magú en sus *cartones*, sistemática y contemporáneamente, ha reanimado a Miguel Hidalgo para hacerlo un partícipe directo en la situación política de las últimas décadas, del siglo XX e inicios del XXI. Hacia 1985, con motivo de la celebración de *el Grito*, *Magú* publicó un cartón cuyo protagonista era, precisamente, Hidalgo. La publicación se realizó en el diario *La Jornada*, el 14 de septiembre de 1985. Devino tradición magüiana el que cada septiembre Hidalgo *regrese del más allá* y se convierta en uno de los observadores y críticos de la coyuntura política mexicana. Las caricaturas de Bulmaro Castellanos se encuentran reunidas en dos obras: *Hidalgo y sus Gritos* y *El Cura Hidalgo: Diez balcones y una balconeada*. Los cartones están acompañados por textos de los historiadores Enrique Krauze y Lucas Alamán respectivamente. Para *Magú* estas caricaturas muestran «un Miguel Hidalgo más humano que el que nos enseñan en los libros de texto» y son una de las fuentes de conocimiento sobre la historia de México.

Castellanos, al tiempo que se halla inserto dentro de una extensa tradición caricaturesca en México, se ha singularizado por los trazos de sus dibujos. Sus caricaturas devienen inconfundibles por las líneas que configuran un estilo que podemos caracterizar como de *crispación fársica*. Los monigotes de *Magú* son crispados, atiborrados de líneas y curvas que no dejan espacio vacío. Este estilo propio de *Magú* fuerza a los espectadores a compenetrarse con su obra, pues sólo así logran descifrar tanto a los personajes representados como la pertinencia de sus diálogos. Los dibujos de *Magú* exigen que el ojo del espectador se acostumbre a la deformación de la fisonomía de los caricaturizados.

Bien podemos apuntar que *el estilo magüiano es el de la deformación*. Un estilo que lleva a su máxima potencia los rasgos paródicos; no sólo haciendo evidentes los “defectos” de aquellos a quienes dibuja, sino deformándolos hasta dejarlos casi irreconocibles.



Magú ha expuesto que tiene «un estilo muy fácil y muy flojo, que parece un dibujo bien hecho pero en realidad es un dibujo mal hecho y parece ser que la justificación es mi estilo, pero es cierto que dentro de las malhechuras los puedo hacer mejor». Los trazos de Castellanos, desde el punto de vista de la técnica en el dibujo, pueden provocar desconcierto. Y la manera de sortearlo es establecer que aquello que se presenta como “defecto en la factura”, no es defecto sino una característica del estilo de este caricaturista. *Magú* nos presenta un trazo con líneas “moduladas” que proporcionan la sensación de movimiento, sus caricaturas parecen vibrar, como si adquirieran vida, *son animadas*; *Magú* delimita el espacio del cartón, lo divide (a modo de *comic*) y, sobretodo, lo satura, crea una atmósfera de caos ordenado; se requiere por tanto del «ojo adiestrado» en el *estilo magú*

para no sentirse agobiado, confuso con el orden-desorden, con los personajes, con el mensaje mismo. *Magú*, seguramente consciente de la tal situación en que pone a sus espectadores, los auxilia con elementos como flechas con rótulos indicadores de lo que son sus dibujos (como pueden ser los nombres de los personajes o, en el caso de sus cartones acerca de los guajolotes navideños, señala la pechuga, el lomo, la pierna, o en el caso de los cartones relativos a la influenza AH1N1, en los cerdos señala el cachete, el buche, el jamón, la trompa). Asimismo el caricaturista hace uso de dibujos que denotan ruidos (de automóviles, cornetas), con lo cual le imprime una mayor viveza al cartón. Al adquirir competencia hacia los cartones magüianos, es viable establecer que uno de los valores de la obra es, sin duda, la capacidad del caricaturista de mantener el parecido del dibujo con su referente en la realidad, a pesar de la deformidad de sus monigotes. Deformidad que también juega un papel apremiante en la crítica que emite el caricaturista: «Yo dibujo mis monos feos, porque así me salen. Porque así dibujo, porque así me desquito de esos personajes de la política... Como monero mi desquite es hacerles pasar un coraje mañanero cuando vean el diario y se vean feísimos».²³

A *Magú*, como ya lo han hecho en alguna ocasión, bien se le puede asimilar a los esperpentistas. *Esperpentismo*,²⁴ es un término que alude al *arte de la deformación*. Una estética de la deformación extrema que tiene como objetivo una crítica sin límites ni compasión. El *esperpentismo* contiene elementos tanto paródicos como satíricos aunque, en el fondo, es más próxima al sarcasmo por su intención de crítica mordaz, lastimosa, cruel.

²³ *La Jornada*, 7 de septiembre de 1993, pág. 25.

²⁴ Subgénero de la dramaturgia concebido por Ramón del Valle-Inclán. Su obra *Luces de Bohemia* es considerada como la obra fundacional del esperpentismo. Cuestión que se esclarece con la idea que presenta Valle-Inclán en la obra «Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el esperpento».

Una distorsión que deriva en imágenes extravagantes, estafalarias, ridiculizantes, grotescas, deshumanizantes. Se entiende por *esperpento* un hecho grotesco o desatinado, así como una persona o cosa notable por su fealdad, desaliño o mala traza. Desde este ángulo, legítimamente pueden considerarse los dibujos (deliberadamente) mal trazados de *Magú* como notables *esperpentos*.

Como hemos apuntado antes, la caricatura está emparentada con la política, y a la manera de los bufones del Medioevo,²⁵ funge como mediadora entre el poder y el pueblo. También ha llevado a cabo la tarea de mostrar de otra forma la realidad socio-política en México. *Magú* trae al presente al Cura de Dolores y lo hace con los rasgos icónicos que lo han identificado. El Hidalgo de *Magú* es tan calvo como el de Joaquín Ramírez o el del muralismo mexicano. Siempre mantiene su levita y su alzacuello, al igual que su personalidad vigorosa; no pierde oportunidad para vigilar lo que ha ido sucediendo con el país al que hubo de abrirle las puertas de la independencia. En el Hidalgo de *Magú* contemplamos al mismo Hidalgo de las pinturas y de la estatuaria, al Hidalgo arquetipo de héroe y *pater patriae*, siempre y cuando nuestro ojo esté ya habituado a los singulares monigotes del caricaturista. Enrique Krauze, en el prólogo de *Hidalgo y sus gritos*, describe al Hidalgo magüiano: «—narigón, ensotinado, pelón de frente, melenudo atrás— dotado de una vitalidad tan inmensa como la que debió caracterizar al verdadero».²⁶

Magú emprendió su labor de traer al presente al Padre de la Patria en septiembre de 1985, en una serie de cartones que hacían alusión a la deuda externa de México. El

²⁵ El bufón como personaje mediador entre la creencia y el hartazgo popular y el rey es un tema que ya ha sido estudiado; serían ejemplo de ello las indagaciones del antropólogo Georges Balandier en su obra *El poder en escenas...*

²⁶ 1993: 10.

presidente era Miguel de la Madrid Hurtado, la deuda era entonces de 120 mil millones de dólares, y la disyuntiva: pagar o no pagar, o, a decir de *Magú*, «la moratoria o la *pagatoria*... o quizá la *corretoria*, que consiste en echarse a correr advirtiendo [cual travesura de adolescentes] que el de atrás es el que paga».²⁷ Y ahí, en ese contexto nacional de asfixia económica, reaparece, el 14 de septiembre, Miguel Hidalgo acompañado por Ignacio Allende, quien da instrucciones al prócer de salir a escena y, ante la multitud, dar el grito de ¡Viva México!:

- Allende: Tiene usted que salir al atrio a tocar la campana y a pegar un grito de ¡Viva México y mueran los canijos acreedores! ...
- Hidalgo: ¡Imposible! Tenemos una carta con el FMI donde dice que sólo podemos gritar que viva la selección mexicana [de futbol] y los héroes que nos dieron goles.



²⁷ 1993: 46.

Tal sería el comienzo de las series anuales en que Hidalgo regresa, exhumado del otro mundo, y deviene testigo de la cruda realidad de México. Ése es, justamente, el Hidalgo que baja de su pedestal y se une a las conmemoraciones que, precisamente, lo celebran. Es el Hidalgo caricatura, pues los héroes cívicos, saca en conclusión Jorge Ibarguengoitia: «Son figuras que, pase lo que pase, tienden a aparecer en billetes»...y *en caricaturas*, agregamos. También es el Hidalgo *monito* de Magú, y es el Magú, que es Hidalgo, o mejor: Hidalgo en septiembre se convierte en el *alter ego* de Magú...

Don Miguel es atormentado, atribulado, contradictorio, bravucón, decididor, sentimental, reflexivo, intempestivo. Allí está de nuevo, en la sala de su curato en Dolores o junto al balcón de Palacio, argumentando interminablemente en la mesa con Allende, conspirando contra el PRIreinato, enfrentado a los nuevos Abades y Queipos, criticando el “Plan del Besaelrollo”, profiriendo nuevos y sorprendentes “vivas” y “muera”, vociferando carajos y canijos, dispuesto a coger “gachoprines” y recibiendo los vítores o abucheos de la multitud.²⁸

Desde la perspectiva del *esperpentismo* podemos, también, considerar algunos rasgos en la representación de Hidalgo que hace Magú. Uno de los rasgos de este estilo es la tendencia a deshumanizar por medio de la cosificación o la animalización. La figura del Hidalgo magüiano recuerda a un perico: su calva se asemeja a una cresta o copete de perico; su desproporcionada nariz simula el pico. En cierto sentido Magú nos presenta a Hidalgo como *un perico gritón*. Concepción que deriva en crítica al deshumanizado héroe de los discursos oficiales, al héroe cuya hazaña consistente en lanzar un grito (sin tomar en cuenta más que el grito) de insurrección lo llevó a consagrarse como Padre de la Patria; vemos en este Hidalgo con factura magüiana al hombre que sólo se hace presente en

²⁸ Krauze, 1993: 10.

septiembre y sólo para dar *El Grito*, un perico que repite lo que le piden. El objetivo de *Magú*, en cuanto caricaturista y dibujante asiduo de Miguel Hidalgo, consiste en «presentar a los héroes tal como son, pero al mismo tiempo descubrir que una vez que los pones sobre el cartón, con lo poco que conozca la gente los recuerda, los compara con los políticos de ahora y de esa manera, el personaje contribuye a la crítica de la situación política». La calva y la nariz, son los rasgos que perduran en todas las caricaturas del Cura realizadas por *Magú*; son la clave que permite la identificación del personaje y de esta manera se cumple el objetivo del caricaturista: Hidalgo es reconocible; la crítica que dirige a personajes políticos reconocidos es entendible; además, auxilia en la actualización, e inclusive, en la resignificación del mito hidalguense.

En lo que respecta a la imagen de Hidalgo en la plástica, se han suscitado de igual forma polémicas. De Hidalgo no conocemos retratos realizados durante su vida fisiológica. Desconocemos bastante su fisonomía, salvo por medio de descripciones que dejaron escritas quienes lo conocieron; unas de las más recurrentes han sido las realizadas por el historiador Lucas Alamán y por quienes estuvieron presentes en el juicio que le formó la Inquisición. De igual manera, se buscó auxiliarse en las cualidades fisonómicas de uno de los hermanos del Cura, quien, llegó a mentarse, era muy parecido a Miguel Hidalgo. Que se asociara la apasionada polémica con el juicio inquisitorial, es una cuestión que no es de extrañar puesto que, en los primeros años de la revuelta independentista, Miguel Hidalgo era casi *sinónimo de crueldad* para algunos sectores de la sociedad novohispana. Como ejemplo, basten las siguientes citas:

Del libro *Pública Vindicación del Ilustre Ayuntamiento de Santa Fé de Guanajuato, Justificando su conducta moral y política en la entrada y crímenes que cometieron en aquella ciudad las huestes insurgentes agabilladas por sus corifeos Miguel Hidalgo, Ignacio Allende*. "... en el infeliz pueblo de Dolores, á distancia de nueve leguas de esta ciudad, por su cura párroco D. Miguel Hidalgo, se tramó la más loca y temeraria revolución, que auxiliada por D. Ignacio Allende, capitán del Regimiento de la Reyna, de la villa de San Miguel, la difundieron en ella, y la propagaron por varios pueblos, y por la ciudad de Celaya y Villa de Salamanca la introdujeron a esta ciudad.

Que estos traidores y rebeldes revolucionarios ocuparon esta capital: que en ella quisieron hacer, por las proporciones que su opulencia y ricos minerales les ofrecía, la corte de su depravada insurrección, y por la seguridad que les daban sus difíciles entradas montuosa situación, el lugar de asilo y defensa á sus horrorosos crímenes y espantosos delitos...²⁹

Ya en el proceso militar seguido al Cura de Dolores, y con motivo de dictarle sentencia, de sus actos y de la pena que merece, según el juicio del Lic. Rafael Bracho:

[...] en caudales de particulares, y en los de Real Hacienda, e iglesias, claman por la condigna del malhechor del mandante, y primer causa de que se hayan cometido; ¿y cual será capaz de acallar los gritos lastimosos de un reino ofendido con tanto número de execrables delitos? La vindicta pública quedará satisfecha con la simple muerte de tan monstruoso reo? Me parece que aun no sería bastante destrozarse su cuerpo a la cola de cuatro brutos, sacarle el corazón por las espaldas, aplicarle otro exquedito cruel género de muerte, de los conocidos; aunque desusados por defecto de criminosos de gran tamaño.³⁰

²⁹ Revista *Centenarios*, marzo 2009, pág. 15.

³⁰ Vidaurri, 2003: 117.



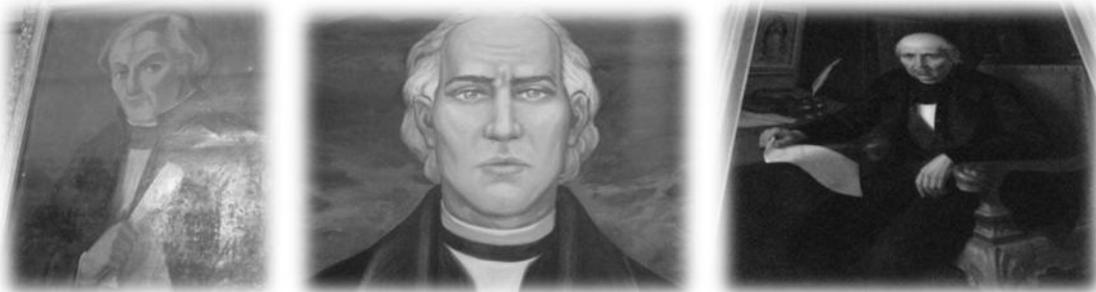
Por parte de las autoridades había un ambiente de censura alrededor del párroco, inclusive estaba prohibido mencionar su nombre, cuanto más realizar retratos de aquel hombre que incitaba a las masas a ir contra las ideas y leyes impuestas por la Madre Patria; en ese sentido y por lo tanto, Hidalgo a la sazón era un anti-patriota.³¹ Las opiniones de los *anti-independentistas* fueron las encargadas de difundir las acciones del ejército insurgente no como hechos patrióticos y libertarios sino como terribles crímenes y masacres a cargo de un señor acusado de herejía y al que se excomulgó.

Por todo ello partimos de que, en sí misma, la imagen de Hidalgo es dudosa, no fidedigna.

De las primeras imágenes que se tienen de Hidalgo, podemos contar las de José Joaquín Fernández de Lizardi aparecidas en uno de sus calendarios (1824-1825); la estampa fue un grabado de Luis Montes de Oca; la otra es la del litógrafo Claudio Linati que

³¹ Aseveración sostenida desde y durante el proceso militar en contra del Cura, en el cual la sentencia define que Hidalgo es «sedicioso, tumultuario, conspirador contra el reino, traidor» (Cfr. *Frenesí de libertad. Proceso militar seguido a Miguel Hidalgo y Costilla*, pág. 118). Al igual que en el Edicto del Tribunal de la Inquisición, en el que se lee: «...resulta probado contra vos el delito de herejía y apostasía de nuestra fe católica, y que sois un hombre sedicioso cismático y hereje formal por las doce proposiciones que habéis proferido y procurado enseñar a otros, que han sido la regla constante de vuestras conversaciones y conducta» (García, 2003: 156).

apareció en su álbum *Trajes civiles, religiosos y militares de México* (1828). Y la que, probablemente, más ha contribuido a la construcción de la imagen del héroe-padre de la patria —en ello coinciden Fausto Ramírez y Taibo II, entre otros— es la que Joaquín Ramírez pintó por encargo y con la cual habría de decorarse el *Salón de Iturbide*. En este retrato resalta la actitud del Cura justo antes de que dé inicio a la lucha por la independencia. Según dice Fausto Ramírez, «La presencia física del héroe es vigorosa, pese a la calvicie y a las canas».³² Las canas del Cura es un elemento que también resalta Ramírez como fundamental en la construcción del *Pater Patriae*, afirmación que sustenta —apoyándose en textos dedicados al estudio de la transformación de la imagen de Hidalgo— de la siguiente manera: «los liberales van a ir haciendo mayor hincapié en la vejez del héroe, sabedores del respeto y la veneración que las canas suscitaban en la sociedad».³³ Éste es el óleo que también ha fungido como modelo para las posteriores imágenes de Miguel Hidalgo y Costilla.



³² 2003: 205.

³³ *Ibíd.* : 208.

Los pasos del *Padre de Cuévano*

Si embargo, la tarea de mostrar humorísticamente a los patrióticos ancestros no es ni ha sido exclusiva de los caricaturistas. Uno de los (probablemente) pioneros en dicha labor es el escritor humorista Jorge Iburgüengoitia. El tema de la Independencia de México sería apreciado por el guanajuatense. La primera ocasión en que se aplicó a dicha temática fue mediante la dramaturgia, en la obra *La Conspiración vendida*.³⁴ También podemos encontrar alusiones al tema en varios de sus artículos publicados entre 1969 y 1972 en el periódico *Excelsior*, concentrados luego en una obra de sugerente título: *Instrucciones para vivir en México*. La Independencia de México igualmente constituyó el fondo y la trama de la que sería su última novela: *Los pasos de López* (escrita en 1981). Iburgüengoitia fue un desacralizador de los personajes más importantes de la Historia de México; los bajó de sus fríos y *desanimados* pedestales. Nos mostró su cara humana, más verosímil, la que quizá fue inspiración para que *Magú* siguiera el camino de traer al presente al Cura mencionado. Actualmente, cercanos a la conmemoración de los dos siglos de iniciado el movimiento por la Independencia, ésta ha adquirido un interés renovado que incluye otras visiones de los sucesos independentistas, miradas y plumas no cercanas a algunos enfoques de la Historia Oficial. Muestra de ello son las recientes publicaciones sobre el tema: *La Bola de la Independencia. Una historieta de la historia* (junio, 2007) de Rafael Barajas *El Fisgón*; *El Cura Hidalgo y sus amigos. 53 viñetas de la guerra de independencia* (marzo, 2007) de

³⁴ Pieza en tres actos cuya temática está centrada en los momentos en que fue descubierta la conspiración contra *el mal gobierno* durante la colonia en la Nueva España en 1810. La obra fue escrita en 1959; ha sido recopilada en el libro *Teatro III*, editada por Joaquín Mortiz, México, 2003. Fue puesta en escena por primera vez en septiembre de 2003 en el Centro Cultural Helénico.

Paco Ignacio Taibo II.³⁵ Textos que, al igual que las obras literarias de Jorge Ibarguengoitia, no tienen como objeto criticar a Miguel Hidalgo (o sus faltas), sino al tratamiento que bicentenariamente, en arco, ha ido de la satanización a la sacralización de la figura del prócer: extremos planteados en ceremonias y discursos oficiales.

Es preciso considerar que los héroes en gran medida son construcciones gubernamentales. La historiografía se ha encargado de demostrar que «la necesidad de que existan héroes está íntimamente relacionada con la condición de afirmar la identidad nacional [... la] permanencia o desaparición de los héroes está directamente relacionada con las estructuras de poder que lo interpretan o reinterpretan en tanto resulte indispensable para sus necesidades ideológicas».³⁶ Desde luego, no es nuestra pretensión burlarnos de los héroes patrios, sino hacer visible, *desvelar* a los seres humanos detrás de las construcciones heroicas, pictóricas o estatuarias; con este fin recordemos que la perspectiva humorística no tiene como principal objetivo provocar la risa sino, de alguna manera y desde su faz preeminentemente política, tal cual postula Gabriel Rovira, «se encarga de desnudar al rey y mostrárnoslo de carne y hueso, como cualquier carbonero».³⁷ El humor, al ser un mirar distinto, no solemne, desnuda a las personalidades de la Historia o, si lo preferimos, los esculpe de otras maneras. Serán entonces, para nosotros, héroes redivivos, en pedestales que soportan críticas al arquetipo.³⁸

³⁵ Libro, el de Taibo II, que por cierto tiene como portada una caricatura realizada por el cartonista *Trino*.

³⁶ Zárate, 2003: 134.

³⁷ *Cfr.* 2002: 93.

³⁸ Antonio Alatorre, acerca de la novela *Los pasos de López*, dice en una carta a Ibarguengoitia: «La estatua que está de patitas en su pedestal es tan inmóvil e inerte como la que ha sufrido debunking. Tu Perión, en cambio, ¡cómo se mueve! Es un personaje coherente en sus muchas dimensiones, vivo, incomparablemente más cercano al Hidalgo de carne y hueso que el unidimensional Hidalgo heroico (Revista *Vuelta*, número 71, 1982: 52)».

Y en nuestra labor de mostrar otra cara de estos personajes, nos afiliamos a los postulados del escritor Jorge Ibarguengoitia (*Padre de Cuévano*), pues se ha considerado que sus novelas son «Las únicas en la literatura mexicana contemporánea que lograron mostrarnos la otra cara —quizá la auténtica— de nuestra realidad actual y pretérita. Las únicas que se atreven a desacralizar a los héroes nacionales, despojándolos del oropel y escribiéndolos de carne y hueso, con sus virtudes y sus defectos».³⁹ Ibarguengoitia afirma que

Los héroes, en el momento de ser aprobados oficialmente como tales, se convierten en hombres modelo, adoptan una trayectoria que los lleva directo al paredón y adquieren un rasgo físico que hace inconfundible su figura: una calva, una levita, un paliacate, bigotes y sombrero ancho, un brazo de menos. Ya está el héroe, listo para subirse en el pedestal. Hay que conmemorar al prócer en un momento determinado y siempre con la misma ropa, al fin no tiene porque cambiarse.⁴⁰

También manifiesta que:

La historia que nos han enseñado es francamente aburridísima. Está poblada de figuras monolíticas, que pasan una eternidad diciendo la misma frase: «la paz es el respeto al derecho ajeno», «vamos a matar gachupines», «¿crees tú acaso, que estoy en un lecho de rosas?», etcétera. Si tienen una frase célebre, con eso basta. Demasiados rasgos provocarían confusión.

Y, concretamente sobre el Cura de Dolores dice:

[...] Hidalgo es de los que salen más perjudicados. Hasta físicamente. Es de los pocos casos conocidos de personas que han seguido envejeciendo después de muertas. Fue fusilado a los cincuenta y ocho años, pero no ha faltado quien, arrastrado por la elocuencia, diga: “Quisiera besar los cabellos plateados de este anciano venerable”.⁴¹

³⁹ Castañeda, 1988: 11.

⁴⁰ Ibarguengoitia, Jorge, *Instrucciones para vivir en México*, Joaquín Mortiz, México, 1991. Pág. 34.

⁴¹ *Ibíd.* : 40.

Antes de proseguir con nuestro objeto de estudio, no habría por qué resistirnos a la tentación de intentar esclarecer ¿qué es lo que permite que surjan obras como las de Ibargüengoitia y las de *Magú*?

Pues bien, en el primer caso, el de Jorge Ibargüengoitia, resulta atribuible a su particular manera de ver la realidad. Él mismo comentaría que ve la realidad a través de una especie de pantalla irónica. Como escritor está catalogado como humorista, pretendiendo con ese término tipificarlo como un narrador dotado de la facilidad de provocar la risa. A Ibargüengoitia tal caracterización le ocasionaba desagrado. Por el contrario, su objetivo no era generar la risa, incluso no sabía contar chistes. Quienes lo conocieron afirmaban que él era tal cual escribía, su personalidad era la de ser anti-solemne. Ibargüengoitia fue, y aún lo sigue siendo, un escritor incomprendido.⁴² El rasgo más presente en las obras de Ibargüengoitia es —por más que le provoque disgusto al escritor— el humor. María Rosa Palazón habría de considerar a Ibargüengoitia entre los escritores *rara avis*, puesto que los humoristas no se dan en abundancia en la literatura. Tesis que el propio escritor también afirmó (aunque en relación con los premios literarios) en uno de sus artículos periodísticos de la siguiente manera: «la lista de obras humorísticas o satíricas premiadas en los diversos concursos que se hacen cada año en los países de habla española no es lo que se podría llamar muy larga».⁴³ E igualmente, Antonio Alatorre reconoce una “marca de fábrica” en las obras de Ibargüengoitia a la que denomina *realismo ibargüengoitano*. También dice del

⁴² A 25 años de su muerte y ochenta de su natalicio, Jorge Ibargüengoitia sigue siendo un escritor poco reconocido en el gusto popular. Carlos Monsiváis asevera que Ibargüengoitia «es uno de los grandes creadores y ciertamente merece un reconocimiento mucho mayor del que hasta ahora ha obtenido» (*La Jornada de enmedio*, martes 21 de octubre de 2008, pág. 5^a).

⁴³ 1997: 73. El artículo se intitula “Risa solemne. Busque otro autor”, publicado el 17 de junio de 1975.

escritor que es «un caso *rather unique* “en nuestro medio”». ⁴⁴ Justamente porque el humor no es lo habitual o frecuente en el mundo de las letras, no obtuvo la comprensión que esperaba, inclusive se le recriminó duramente por ese elemento en sus obras. El humor de Ibargüengoitia, sin embargo, su pantalla irónica, formaba parte de su ser. El humor fue, para este escritor: «una manera peculiar y ligeramente oblicua de percibir las cosas. Como el daltonismo, es algo que afecta permanentemente la visión del individuo, no unas gafas que uno se quita y pone a voluntad». ⁴⁵

Jorge Ibargüengoitia era integrante de una familia provinciana (guanajuatense) «venida a menos». No tendría oportunidad de conocer a Alejandro Ibargüengoitia, su padre; éste falleció cuando el escritor contaba con tan solo ocho meses de vida. Y la única presencia paterna que mantenía, el general Florencio Antillón, su abuelo, la perdió cuando tenía siete años. Creció en un ambiente femenino, religioso y con tradiciones cívicas. Su familia gustaba de presenciar los desfiles cívicos. En un artículo confía: «En mi niñez, no me hubiera perdido el desfile por nada». ⁴⁶ Su abuelo militar no es el único héroe nacional de la familia, Juan Aldama fue su abuelo en cuarto grado. Al no poseer figura paterna, recurrió a la creación de sí mismo; en este proceso Ibargüengoitia encontró el humor y lo convirtió en su tradición, en un modo peculiar de ser, criticando a su abuelo Antillón, a su familia toda, a los guanajuatenses, a los mexicanos y, una y otra vez, a sí mismo.

⁴⁴ Cfr. Revista *Vuelta*, número 71, octubre de 1982, pág. 50.

⁴⁵ *Ibid.*, pág. 73.

⁴⁶ 2004: 55.



Desde el momento en que hubo de emprender su carrera de escritor (en la dramaturgia) incorporó temas y personajes que, dentro de la literatura, no eran muy recurrentes. Sus protagonistas son personajes (jóvenes) comunes y corrientes. Las tramas de sus obras son acerca de problemáticas igualmente comunes, tal es el caso de su primera obra *Susana y los jóvenes* (1953) y las que le siguieron. En 1959 escribió *La conspiración vendida*, primera obra en la que aborda el tema de la independencia. Esta obra formaba parte del programa tentativo de 1960 para conmemorar el sesquicentenario de la declaración de Independencia y el cincuentenario de la Revolución Mexicana, celebraciones que, el entonces presidente de México, Adolfo López Mateos quería fueran realizadas con toda solemnidad. Para tales fines se le prometió un presupuesto de diez millones de pesos al Departamento de Teatro de Bellas Artes, presidido en aquellos años por Salvador Novo, cuya responsabilidad sería promover el montaje de diez obras de teatro

alusivas a los temas de la Independencia y la Revolución Mexicana. El Cura Hidalgo ibargüengoitiano no era el protagonista de la obra, más bien jugó un papel secundario,⁴⁷ aunque “tiene la frase de telón”: Hidalgo, desde el púlpito de la iglesia de Dolores, dice a los presentes:

–Señores, ha llegado el momento. Armarse todos. Vamos a pelear por la Independencia. ¡Qué viva México!

Se oye una gritería fuera de escena, suenan campanas, cae el TELÓN.⁴⁸

La obra no fue puesta en escena. No llegó el presupuesto, y de los diez mil pesos (que serían derivados de los famosos diez millones prometidos) que Novo ofreció a Ibarguengoitia, éste sólo percibió cinco mil. Sin embargo, ese mismo año, en el mes de septiembre, sería publicada una convocatoria para un concurso de obras de teatro (Premio Ciudad de México), promovido por el Departamento del Distrito Federal. Ibarguengoitia lo ganó con *La conspiración vendida*. Será hasta 1981 cuando el escritor *cuevanense* regresaría al mismo tema para escribir, esta vez, una novela, la última: *Los pasos de López*.⁴⁹

Probablemente la mejor explicación de qué es lo que el escritor consideraría humor está sintetizada en una referencia a Bernard Shaw y su concepto de lo cómico. En

⁴⁷ En el artículo “Dos aventuras del teatro subvencionado”, publicado en 1978, Jorge Ibarguengoitia comenta que diecinueve años después de haber escrito *La conspiración vendida*, al releerla e imaginar la puesta en escena decide que «nada se puede lograr de bueno con un actor disfrazado de Hidalgo y una actriz disfrazada de la Corregidora sueltos en el escenario (...) Entonces se me ha ocurrido sustituir esos personajes por dos estatuas de *papier maché*, que entren en andas y digan sus parlamentos cantando» (Revista *Vuelta*, número 261, 1998, pág.111).

⁴⁸ *Ibid.*: 110.

⁴⁹ Obra que en España se publicó con el título de *Los conspiradores* y a decir del autor, «La crítica española fue una tercera parte entusiasta, la mitad favorable y el 16.6% tibia: alguien dijo que el libro era una obra menor, pero nadie dijo que fuera una mierda. La edición fue de treinta mil ejemplares. No sé cuantos se habrán vendido. Otra cosa: todos los críticos españoles se dieron cuenta de que este libro se refería a un levantamiento fracasado que ocurrió en 1810, pero ninguno se imaginó que el señor fusilado sea el Padre de la Patria (*Vuelta*, 1982: 48)».

entrevista —la que al ser publicada se cabecearía justamente así: «Los historiadores echan a perder la historia»— confía:

Bernard Shaw, que en cierto sentido tenía el mismo problema que yo, decía que a él no le interesaba que la gente se riera, establecía una diferencia entre *lo cómico* y *lo cómico*, es decir, lo propio de la comedia. *Lo cómico* lo identificaba con su padre, decía: mi padre cuando llegaba borracho era muy cómico, era chistoso. ¿Por qué? Porque se le caía el sombrero, se rodaba las escaleras, bueno, le pasaban mil cosas que son ridículas y chistosas, pero lo que a él [B. Shaw] le interesaba era *lo cómico*, es decir, un señor que estando borracho y teniendo dificultad para caminar, pretende hacerse pasar como perfectamente sobrio. Esta imagen que el borracho quiere dar es la que a Shaw le interesaba: una situación interior, humana, que es muy interesante y chistosa, pero no terriblemente chistosa. ¡Vaya! no es una cosa que acabe a pastelazos.⁵⁰

32

En todas sus obras, ya de teatro, cuento, ensayo, ya en novela, se mantuvo fiel a su tradición humorista; por lo mismo concluimos que el tratamiento que hace de los héroes no es resultado primordialmente del contexto sociopolítico mexicano, sino rastreado y asimilable a su personalidad y desempeño biográfico-literario. En todo caso, el contexto lo convoca a ser reactivo, a diseccionarlo y desvelarlo (traducirlo) humorísticamente.⁵¹

En el caso de *Magú*: cobra mayor importancia considerar el entorno en que se ha desarrollado como caricaturista. La prensa con caricaturas, como hemos esbozado antes, tiene como antecedente la prensa liberal del siglo XIX y el llamado “golpe a *Excélsior*” en el siglo XX. Un grupo de periodistas en 1976 sufrió la censura del régimen encabezado por Luis Echeverría. En julio del mismo año un conjunto de militares *tomó* las instalaciones del

⁵⁰ Las cursivas son nuestras. Entrevista con Ibarguengoitia por René Delgado, “Los historiadores echan a perder la historia”. Tomada por Castañeda. (cfr. 1988: 30).

⁵¹ Al igual que *Magú*, es posible emparentar a Ibarguengoitia con el *esperpentismo*. La razón recae en que el escritor, en cuanto dramaturgo, estaba familiarizado con la obra de Valle-Inclán. Él mismo deja prueba escrita. Durante el viaje que realizó a La Habana en 1964 para recibir el Premio Casa de las Américas de Novela por el texto *Los relámpagos de agosto*, narra que el último día de su estancia lo pasó encerrado en el cuarto del hotel donde se hospedaba bebiendo *Bacardí*, mascando pastillas de *Anahist* y leyendo a Valle-Inclán. De modo que no ha de resultar extraño el conocimiento de Ibarguengoitia sobre la idea de que al *mirar a los héroes a través de un espejo cóncavo se obtiene la imagen del esperpento, héroe al que se le han negado los rasgos humanos, que ha sido cosificado, animalizado*.

periódico *Excélsior* (en esa época reputado como uno de los mejores periódicos en América Latina), dirigido a la sazón (y desde 1968) por Julio Scherer.⁵² Lo que parecía afianzar la censura hacia la prensa, hacia los periodistas, se tornó en el principio de una nueva manera de hacer periodismo, un comienzo. Vicente Leñero ha declarado que «El Golpe antes que matar, inyectó vida», pues permitió que surgiera un periodismo distinto. A partir de ese momento comenzaron a publicarse el diario *Unomásuno*, las revistas *Vuelta* y *Proceso*, y algunos años después, en 1984, el diario *La Jornada*, publicaciones que reunieron, entre otros, a periodistas que antes habían colaborado en *Excélsior* y, al igual que este diario, las nuevas publicaciones tienen una tendencia ideológica de gran interés en la vida política y cultural de México, y asumen un marcado compromiso con los lectores. Magú comenzó sus publicaciones en el diario *El Universal*, para después colaborar en el diario *Unomásuno*, en el que también fue el encargado de la sección “monitos” del suplemento dominical *Másomenos*. Es en *La Jornada* donde publica hasta la fecha, y también es la publicación de la que extraemos la serie de caricaturas que hemos analizado.

Mexicanos al grito de...

Para los fines de este ensayo, al tratar la gesta independentista, se está en obligación de abordar un aspecto consustancial, *el Grito de Dolores*. Este acto es el que marca (por lo menos simbólicamente) el inicio de la lucha por la independencia de la Nueva España.

⁵² Fue también Scherer quien convidó a Ibarguengoitia a participar en *Excélsior*. Entre 1969 y 1975 (año, este último, en que publica un artículo donde rememora la invitación de Scherer) publicó más de seiscientos artículos en ese diario.

Grito que, aún hasta nuestros días, se escucha a la mitad de cada septiembre. Aunque, como señala Ibarguengoitia, «corregido, censurado y aumentado hasta volverlo irreconocible».⁵³

El episodio del llamado *Grito* tuvo lugar en el pueblo de Dolores en la madrugada del 16 de septiembre de 1810. La conspiración en la que participaba el Cura Hidalgo fue descubierta. La noticia del trascendido llegó a oídos de Miguel Hidalgo e Ignacio Allende en voz de Juan Aldama. Los tres se encontraban en el curato y ahí se tomó la resolución de adelantar los planes revolucionarios.

Aquella noche, mientras Aldama bebía chocolate, escuchó al párroco decir a los presentes: «Caballeros somos perdidos, aquí no hay más recursos que ir a coger gachupines». A los pocos minutos anduvieron hacia la cárcel, donde Hidalgo hizo liberar a los presos, sustituidos más tarde por los españoles residentes del pueblo. Era día domingo, la gente atendió el llamado de las campanas, reuniéndose en el atrio de la parroquia; ahí fue donde Hidalgo “dio el Grito”, que significó la convocatoria a unirse a un movimiento de insurgencia para libertar a la Nueva España y evitar que fuera entregada a los franceses.

Desde los primeros años de la revuelta insurgente comenzó a conmemorarse esa la ya histórica madrugada del 16 de septiembre de 1810. En 1812, el general Ignacio Rayón fue quien se encargó de revivir, en Huichapan, el momento. La remembranza, según las notas de su Diario de Operaciones Militares, se llevó a cabo...

Con una descarga de artillería y vuelta general de esquilas comenzó a solemnizarse en la alba de este día glorioso recuerdo del grito de libertad dado hace dos años en la congregación de Dolores, por los ilustres héroes y señores serenísimos Hidalgo y Allende, habiéndose anunciado por bando la víspera, para que se iluminasen y colgasen todas las calles. Asistió S. E. con el lucido

⁵³ 1991: 40.

acompañamiento de su escolta, oficialidad y tropa a la misa de gracias, en el que predicó el señor Dr. Brigadier don Francisco Guerrero y al tiempo de ella hizo salva la artillería y la compañía de granaderos de Huichapan: a las doce, en la serenata, compitiendo entre si las dos músicas, desempeñaron varias piezas selectas con gusto de S. E. y satisfacción de todo el público.⁵⁴

De los once años que duró la revolución independentista, únicamente se tiene el registro anterior y uno de 1813: en Oaxaca se publicó un artículo con el título de *Rapto de entusiasmo patriótico de un americano en el feliz aniversario del 16 de septiembre de 1810*. Aunque en ese mismo año (un 14 de septiembre de 1813) José María Morelos proponía que, inscrito en la Constitución de Apatzingán, se le diera un lugar a la conmemoración de los hechos acaecidos en 1810: «Que igualmente se solemnice el día 16 de septiembre de todos los años [...] recordando siempre el mérito del grande héroe, el señor don Miguel Hidalgo y su compañero don Ignacio Allende».⁵⁵ Bajo la presidencia de Guadalupe Victoria, en 1823, como parte de la conmemoración, se dispuso el traslado de los restos mortuorios de los héroes de la independencia (Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Juan Aldama, Mariano Jiménez, José María Morelos, Mariano Matamoros, Francisco Javier Mina y Pedro Moreno) con destino a la Ciudad de México. Fueron dictadas las órdenes de exhumar sus cuerpos de donde se hallaban. En los casos de Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez fue necesario hacer dos exhumaciones en lugares distintos: en Chihuahua se extrajeron los cuerpos y en Guanajuato los cráneos. Habiendo llegado a la Ciudad de México tuvieron una breve estancia en la villa de Guadalupe y en la iglesia de Santo Domingo; posteriormente fueron depositados en la cripta del Altar de los Reyes de la Catedral Metropolitana; 72 años más tarde volvieron a cambiar el lugar de reposo de los

⁵⁴ González Obregón, 2003: 14.

⁵⁵ *Ibíd.*: 19.

restos fúnebres de los héroes al ser trasladarlos a la capilla de San José en la misma Catedral. Su último viaje se realizó en 1925, cuando partieron de la Catedral para llegar a la columna del Monumento a la Independencia; en el interior de la columna se creó un mausoleo donde permanecen los restos de los héroes. Años atrás, antes del arribo de los restos de los héroes, llegó a la capital del país la campana del pueblo de Dolores. Fue en 1896 cuando Porfirio Díaz⁵⁶ la hizo traer. La recibió con el compromiso de que se haría sonar año con año para con ello recordarle al pueblo de México que tiene el deber de ser libre y soberano. Repicó entonces la misma campana que atestiguó el grito de guerra del cura Hidalgo. Catorce años después de aquel momento, al repicar de la campana le siguió la voz de ¡Viva la libertad! ¡Viva la independencia! ¡Vivan los héroes de la Patria! ¡Viva la República! ¡Viva el pueblo mexicano!

Durante casi 200 años la conmemoración únicamente fue suspendida en la capital del país en 1847, debido a la invasión estadounidense. Podemos afirmar, casi sin temer equívocos: en la actualidad, no hay sitio en la República Mexicana en que no se conmemore el inicio de la lucha de independencia *pegando un Grito*. Aunque, a diferencia de las primeras remembranzas sobre este suceso, actualmente más que un acto solemne es un acto festivo. Una fiesta casi sinsentido. Festejo donde los héroes sólo figuran en los alumbrados públicos y la libertad estriba en el agregar un *cabrones* al ¡viva México!

La ceremonia de *El Grito* ha sido el contexto de las caricaturas de *Magú*: todos los diálogos de Miguel Hidalgo o cualquier otro personaje los ubica *Magú* en el marco de la

⁵⁶ Quien también se encargó de cambiar la fecha conmemorativa con el fin de empatarla con el día de su cumpleaños. La retrasó unas horas, es decir, del 16 de septiembre pasó a las once de la noche del 15. Formato cuya vigencia se preserva hasta el presente.

celebración independentista. Es común ver a Hidalgo en alguna oficina o paseando por los balcones del Palacio Nacional. El suceso del grito, en el caso de Jorge Ibargüengoitia, como lo hemos apuntado antes, en *La conspiración vendida*, es la escena de telón. En *Los pasos de López*, el capítulo referido al tema arranca así: «El episodio que sigue es tan conocido que no vale la pena contarlo». He aquí el grito que da Perión, el *Grito de Ajetreo*:

Quando la iglesia se llenó, salió al presbiterio y gritó:

—¡Viva México! ¡Viva la independencia! ¡Viva la Virgen Prieta!

El pueblo le contestó:

—¡Viva el señor cura Perión!⁵⁷

Las peripecias de Hidalgo en el 2008

Con antelación al Bicentenario de la Independencia podemos observar a Hidalgo pasearse cada septiembre por alguna página del diario *La Jornada*. En el 2008, la primera caricatura de una serie, publicada el 2 de septiembre con el título *Los muchos gritos*, hace referencia a la situación socio-política en la que, ante la visible *división* (política) de la sociedad mexicana, se escenificarían no uno sino dos *Gritos* en el Zócalo capitalino. Uno, “el Grito de los libres”;⁵⁸ el otro, conocido como “el Grito del Espurio”.⁵⁹ Aclaremos, por si hiciera falta, que, desde 2006 y hasta el pasado septiembre de 2008, prevalece una disputa acerca de quién dará el Grito. Obviamente éste no es un simple hecho

⁵⁷ 1986: 107 y 108.

⁵⁸ Ceremonia encabezada por Andrés Manuel López Obrador, quien ostentaría el título de *Presidente Legítimo* de México, debido a que en el 2006, ante el fraude electoral, se tomó la resolución de crear un gobierno alternativo, un gobierno si bien no legal sí legítimo a los ojos de un amplio sector de la población.

⁵⁹ *Espurio* es la denominación que el ex candidato presidencial Andrés Manuel López Obrador y los miembros del movimiento que dirige le han asignado a Felipe Calderón Hinojosa, el actual presidente legal de México.

político, ni un acto que pueda pasar desapercibido para Magú, y menos todavía escamoteársele a Hidalgo.



Los muchos gritos. 02 de septiembre de 2008.

Los muchos gritos está conformada por seis recuadros a modo de *comic*,⁶⁰ cada uno de ellos tiene como protagonista al cura Miguel Hidalgo con estandarte en mano,⁶¹ quien,

⁶⁰ Los recuadros a modo de *comic* o historieta es la estructura más recurrente en las caricaturas de Magú. En el caso de esta serie, las diez que la componen están realizadas precisamente de esa manera.

⁶¹ Que no es cualquier compañía. Habría que decir que no fue mera casualidad que el Cura Hidalgo tomara como insignia la imagen de la Virgen de Guadalupe. Fue esta una imagen cohesionadora, elemento de identificación, es la Virgen Morena, la Virgen-madre del indio, es la Reina y Madre de la Patria, de la nación mexicana. De esta manera tenemos tanto al Padre como a la Madre, a modo de *matrimonio patrio*. Desde este ángulo, la metáfora de la familia, la figura Padre/Madre se refiere a aquel (aquellos) que llevó (llevaron) a cabo «el acto incoativo o inaugural de un orden para una gente (para una gens, parentela o nación) en particular, con lo que se abre este registro parental desde los dioses/diosas hasta los héroes locales» (Palazón, 2006: 16). La Virgen de Guadalupe, durante los enfrentamientos entre las huestes insurgentes y el ejército realista, tuvo que sostener, también ella, batallas, por lo menos una, de igual a igual, con la Virgen de los Remedios. La imagen de la Virgen de los Remedios fue empleada por los españoles para reducir la eficacia de identificación que entrañaba la Virgen Morena. Con relación a este tema el escritor Paco Ignacio Taibo II sustrae de las crónicas la siguiente anécdota: «La imagen de la virgen de los Remedios solo medía una cuarta de alto y tenía un niño en el brazo izquierdo que medía “una sesma”. Considerando el tamaño del lienzo guadalupano, y la diminuta imagen de la virgen de los Remedios, los insurgentes decían que los realistas tenían “poca virgen” para protegerse» (*El cura Hidalgo y sus amigos*. 53 viñetas de la guerra de independencia. Zeta, serie Bolsillo, Historia, México, 2007. Pág. 50).

obligado por las circunstancias, defiende *su grito*. Lanza la consigna de: «¡No acepte imitaciones! ¡Yo soy el gritón histórico!». En los siguientes recuadros da una serie de elementos que acreditan su autoridad para que sea él quien dé el esperado Grito el 15 de septiembre. Elementos tales como que es el único acreditado en los libros gratuitos de Historia que distribuye la Secretaría de Educación Pública en escuelas primarias y secundarias, que es el mismísimo Cura Periñón, personaje que protagoniza la novela de Jorge Ibarguengoitia, *Los pasos de López* y, por último, su trayectoria de 198 años de pronunciar el tradicional Grito. Durante el quinto recuadro Hidalgo, con gesto duro y el dedo índice levantado, como en los cuatro recuadros que le preceden, invita a los espectadores a escuchar su grito el 15 de septiembre en el Zócalo. En el sexto recuadro, Hidalgo ha hecho a un lado el estandarte y lo sustituye por el pañuelo con que limpia el sudor de su frente ante la explicable osadía que representa defender su rol en la historia, mientras, con el cansancio a cuestas y con dos carteles como fondo —uno con la imagen de Felipe Calderón, el otro con la de Andrés Manuel López Obrador—, expresa su última frase: «¡Uta! Hasta para dar el grito hay que luchar contra la piratería».

En la segunda caricatura, *Don Periñón y el escritor*, publicada el 3 de septiembre, interviene un segundo personaje que dialoga con Miguel Hidalgo, se trata de Jorge Ibarguengoitia. En el primer cuadro, Ibarguengoitia se presenta ante Hidalgo quien, con la mesa puesta (una botella de vino, dos copas servidas y hasta una banderita de México), parece haber estado a la espera del escritor. Ibarguengoitia, confirmando su asistencia al *Grito* del Cura, al Grito original, el de Hidalgo (bautizado como Domingo Periñón en la

novela *Los pasos de López*⁶²), también reconoce la huella que ha dejado Magú sobre el Padre de la Patria (los “monigotes” de Magú son inconfundibles). Hidalgo, sonriente, felicita a su interlocutor por los ochenta años que hubiera cumplido (de no haberse mortalmente accidentado en un avionazo ocurrido en España). En son de broma lo compara con “las momias de Guanajuato”, lugar al cual Ibarguengoitia, en varias de sus obras renombrará como Cuévano.



Don Perinón y el escritor. 03 de septiembre de 2008.

⁶² El nombre del personaje ibargüengoitiano se deriva de una conocida marca de champaña: la *Dom Perignon*, que en la novela se transformó a Domingo Perinón. Corre la misma suerte de bautismo el segundo personaje en importancia de la novela, es decir, el narrador Matías Chandón, en referencia a la, también, champaña *Möet Chandon* (Cfr. Revista *Vuelta*, número 71, octubre de 1982, pág. 49). Situación que resulta interesante desde la perspectiva que nos muestra Juan Campesino en su obra *La historia como ironía. Ibarguengoitia como historiador*, es decir que, al hablar del Cura Domingo Perinón, no hablamos de “cualquier Cura”, o sea, no es cualquier tipo de bebida, es champaña, es *Dom Perignon* (Cfr. págs. 35 y 57).

En el segundo cuadro, Iburgüengoitia expresa curiosidad por la manera de gobernar del Partido Acción Nacional, hecho que por supuesto no tuvo oportunidad de atestiguar mientras era habitante de este mundo. Su interés se centra en una frase (que alude a lo dicho por el entonces presidente nacional del partido político, el michoacano Germán Martínez, durante un acto en Guanajuato, y en presencia del primer presidente de extracción panista, Vicente Fox Quezada, oriundo, como Hidalgo e Iburgüengoitia, del *Cerro de las Ranas*): “Vamos a *guanajuatizar* México”. La extraña propuesta, al escritor, en modo alguno podría resultarle ajena, humorísticamente. El diálogo entre el insurgente y el escritor sugieren cómo hacen gala de ignorancia los personajes referidos por los caricaturizados, y concluye con un alegre brindis por el encuentro, aunque éste ocurra dentro de una caricatura de *Magú*.

En esta segunda caricatura son más evidentes los elementos que dan pauta al tema que será abordado por el caricaturista en el resto de las imágenes, es decir, Jorge Iburgüengoitia y algunas de sus obras, especialmente *Los pasos de López*.



Los relámpagos que vienen. 04 de septiembre de 2008.

*Los relámpagos que vienen*⁶³ es la tercera imagen que compone la serie. En ella aparece en primer término Elba Esther Gordillo Morales,⁶⁴ quien luce un cuidadoso arreglo personal, muestra bolso de mano de reconocida marca (y oneroso costo) e inclusive gafas oscuras sobre la frente. Acompaña su aliñada presencia un libro. La *maestra* camina presurosa hacia una puerta, y en el salón donde se encuentra sobresale la imagen de la

⁶³ Paráfrasis del título de una de las novelas de Ibarra: *Los relámpagos de agosto*. El escritor hace, con este título, referencia a un dicho popular guanajuatense: «vienes como los relámpagos de agosto, pendejeando por el sur» que, en esa región, resulta un hecho meteorológico inútil dado que las lluvias llegan por el norte y no pueden ser provocadas por los relámpagos sureños (Cfr. Domenella, 1996: 80-81).

⁶⁴ Maestra normalista de profesión, chiapaneca de nacimiento. En 1960 se incorporó al Sindicato Nacional de Trabajadores para la Educación (SNTE) y al Partido Revolucionario Institucional. En su trayectoria política ha conseguido ser la Secretaria General del SNTE, ha sido Diputada Federal, Senadora de la República, así como Delegada Política en Gustavo A. Madero. Una de las características que hacen inconfundible su figura es, justamente, su propia imagen. Sus rasgos fisonómicos han sido blanco constante de caricaturistas, humoristas y críticos de su actividad partidista, sindicalista y política. Mientras sus seguidores y aliados la llaman “la maestra”; otros, quienes la abominan, “la cacica”, por haber asumido en los hechos la presidencia vitalicia en el SNTE. Desde los comicios del 2006 se convirtió en aliada de Felipe Calderón, pues fue una partícipe decisiva en su triunfo electoral incitando a gobernadores priístas para “encargarles” acciones fraudulentas a favor de Calderón.

Virgen de Guadalupe del estandarte de Miguel Hidalgo. Mientras camina cuestiona al Cura acerca del paradero de Jorge Ibargüengoitia, a quien busca para solicitarle que firme un libro de su autoría, *Estas ruinas que ves*.⁶⁵ Hidalgo, desde un balcón con vista a distintos edificios gubernamentales o con siglas partidistas, le responde a la maestra que el escritor se ha marchado por tanta ruina que pudo ver; “sin alusiones personales”, agrega el Cura. Desde la fachada de Palacio Nacional emerge la voz de Elba Esther quien, con tono de cierta indignación, recuerda que Ibargüengoitia escribió no poco acerca de la vida cotidiana, de la política y del México que atestiguó; momento en que Hidalgo anuncia que otro de los motivos de la retirada de Ibargüengoitia es que se avecinan los relámpagos de septiembre; a lo que, con mayor indignación, corrige Gordillo a “don Miguelito”: «¡los de agosto!». Sin embargo, el Padre de la Patria, atento a los procesos políticos del país, sabe que el tema de los últimos días y los que vienen es lo referente a la Reforma Energética (o petrolera) presentada por Felipe Calderón al Congreso, suceso que generará relámpagos, tormentas y tempestades en México durante septiembre y octubre, meses en que se llevaría a cabo la intensa y polarizada discusión sobre esta Reforma. Elba Esther Gordillo, aliada de Calderón, emprende la graciosa huída del salón en que se encuentra con Hidalgo, el que ya se ha encargado de recordarle a qué relámpagos se refiere. Con este diálogo, un tanto inconcluso, termina *Magú* la caricatura del 4 de septiembre.

⁶⁵ Novela cuya primera edición data de 1975. En esta obra el escritor tuvo la pretensión de evocar las experiencias que vivió en una ciudad de provincia (Guanajuato, presumiblemente). El propio autor comentó sobre la obra: «Traté de revivir un pasado irre recuperable y dejarlo ordenado y guardado en un libro» (Ibargüengoitia, 2005: 74).



Los pasos de todos. 05 de septiembre de 2008.

El 5 de septiembre se publica el cartón *Los pasos de todos*. Los personajes en esta ocasión serán Felipe Calderón Hinojosa⁶⁶ y Miguel Hidalgo. El primero en hacer presencia es el presidente, deslizándose en patines. Trae consigo el libro de autoría ibargüengoitiana *Los pasos de López*. Calderón evidencia la poca refinación, *el mal gusto* del escritor al haber optado por el común apellido de López. En esta caricatura es imposible ver el rostro de Hidalgo, *Magú* se lo ha cubierto con una bolsa de papel estraza de la panificadora “El Grito” con el fin de que el prócer no aparezca “en la foto” al lado de Calderón. Hidalgo,

⁶⁶ Felipe de Jesús Calderón Hinojosa, actual Presidente de los Estados Unidos Mexicanos. Miembro del Partido Acción Nacional. Su trayectoria política registra el haber sido Secretario Nacional de Acción Juvenil, Secretario de Estudios y Secretario General del PAN; candidato a gobernador del estado de Michoacán por el mismo partido; Presidente Nacional del PAN; representante por mayoría a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, dos veces diputado federal. También dirigió el Banco Nacional de Obras; Secretario de Energía en el sexenio de Vicente Fox. Ya como Presidente del país y en una especie de aceptación no sólo tácita de su déficit de legitimidad, se justificó diciendo que *haiga sido como haiga sido* era el Presidente legal.

sentado a la mesa decorada con una banderita de México, ha estado leyendo *Maten al León*⁶⁷ y, en pensamientos, muestra su sorpresa al ver llegar al mandatario en patines. El 30 de agosto del mismo año (2008) Felipe Calderón se accidentó, cayéndose de una bicicleta, motivo por el cual se le diagnosticó fractura en el hombro izquierdo y contusión en la rodilla izquierda. Debido a este incidente, Hidalgo denota preocupación ante la posibilidad de que vuelva a ocurrirle algo semejante, ahora en patines y ante su presencia: no fueran a acusar al Cura de complot en contra del presidente. Calderón, ajeno a los pensamientos de Hidalgo le recuerda que, en la novela de Ibarguengoitia, Hidalgo (Periñón) firma como López, lo cual es una falta de clase habiendo apellidos de una espigada alcurnia. Por supuesto no es esa la única razón que tendrá Calderón en contra del apellido López. Pues durante la campaña electoral para la presidencia de la República en el año 2006 contendió con López Obrador, y algunos de los miembros de su equipo, algunos panistas y opositores al tabasqueño utilizaron el apellido para menospreciarlo, le llamaban *el señor López*. Calderón da una breve lista de los apellidos que pudo tener a bien emplear el escritor: Abascal, Carstens, Sojo, Mouriño.⁶⁸ Cualquiera de ellos hubiera sido de mejor tono. A esta impertinencia, Hidalgo le recuerda a Calderón que esos apellidos ya han sido reservados para otros libros, pone como ejemplo que bien podría escribirse el texto *Los pasos de Mouriño*, apuntando a la investigación que Andrés Manuel López Obrador promovió acerca de los negocios familiares del entonces Secretario de Gobernación. Comentario que provoca la partida de Calderón del recinto en donde se encuentra el Cura, quien le muestra

⁶⁷ *Maten al León* (J. I., 1969), novela que protagoniza un dictador: Manuel Belaunzarán, presidente de la Isla de Arepa. La trama consiste básicamente en la conspiración para asesinar a Belaunzarán. Esta obra fue adaptada al cine por José Estrada.

⁶⁸ Apellidos que refieren a personajes de la política mexicana: Carlos Abascal (fue como Secretario del Trabajo durante el sexenio foxista; y falleció en recientes fechas); Agustín Carstens (Secretario de Hacienda); Eduardo Sojo (ex-Secretario de Economía) y Juan Camilo Mouriño (Secretario de Gobernación hasta antes de su fallecimiento).

un libro. El mandatario, de espaldas a Miguel Hidalgo, lanza el libro hacia atrás mientras evoca en su memoria que Ibarguengoitia no es su escritor predilecto, sino Roberto Gómez Bolaños “Chespirito”, cómico que participó activamente en la campaña de Felipe Calderón para la presidencia de la República Mexicana. De este modo, con un Hidalgo que muestra su animadversión hacia Calderón cubriéndose el rostro, y con un Calderón claramente antipático hacia los López; con la mesita (siempre decorada con la bandera de México) y vista hacia la Catedral coronada con la Luna, se enmarca el fin de este cartón.



Leídos y escritos. 08 de septiembre de 2008.

Justo después del fin de semana, el ocho de septiembre, *Magú* publica *Leídos y escritos*, quinto cartón en su serie de 2008. En el primer cuadro pasa por la puerta, en la que se lee «El Cura Hidalgo», Josefina Vázquez Mota, actual Diputada Federal.⁶⁹ Con

⁶⁹ Vázquez Mota realizó una licenciatura en Economía en la Universidad Iberoamericana; también se desempeñó como periodista en temas económicos y sociales, y como comentarista de radio. En su carrera política pueden contarse los

sonriente gesto y libro en mano (*Dios mío, hazme viuda por favor*) presume al Cura su inteligencia y el ser una lectora consuetudinaria e inclusive escritora de libros. Hidalgo la mira con guiño irónico. Nuevamente Hidalgo está sentado a la mesa decorada con banderita y en la que está dispuesta una botella de tequila y una copa tipo “caballito”, así como un gorrito de fiesta. Tiene como fondo una fotografía enmarcada del rostro de Iburgüengoitia. Hidalgo confirma lo que ha expuesto Vázquez Mota, aunque con sarcasmo, pues está convencido de que los panistas sí leen, pero leen, inclusive más de una ocasión, textos como el de *¿Quién se robó mi queso?*⁷⁰ Sin embargo, en el segundo cuadro, la Secretaria *autodaña* su inteligencia al confundir una película protagonizada por Mauricio Garcés con una obra de Iburgüengoitia, es decir: “Las traigo muertas” por “Las muertas”.⁷¹ Vázquez Mota, al ser aleccionada por Hidalgo, emprende la salida, advirtiendo que volverá cuando el invitado por el Cura sea Garcés y no Iburgüengoitia. Hidalgo, por su parte y en su mente, le responde que Garcés (quien ya murió) estará ahí en cuanto escriba un libro. Con un Miguel Hidalgo risueño y sirviendo más tequila, se da por terminada la conversación.

puestos de diputada federal por el Partido Acción Nacional y Secretaria de Desarrollo Social durante el sexenio de Vicente Fox Quezada (2000-2006). Estuvo al frente de la Secretaría de Educación Pública ya en la presidencia de Calderón Hinojosa; actualmente es diputada federal y coordinadora del grupo parlamentario del PAN. En 1999 publicó el libro de autoayuda *Dios mío, hazme viuda por favor. El desafío de ser tú misma*, que según Carlos Monsiváis, es ejemplo de la época de utopías vergonzantes en que vivimos (cfr. *La Jornada virtual*, 14 de agosto de 2002). Este libro, a decir de la editorial (Panorama), en la sinopsis que realiza sobre la obra, es «un llamado al crecimiento integral del ser humano, una invitación a la mujer para que cobre conciencia de su voluntad e inteligencia y se atreva a ser viuda del miedo a elegir, del temor a desarrollar sus talentos y potencialidades, de asumir su libertad y responsabilidad».

⁷⁰ *¿Quién se ha llevado mi queso?* Título con que se ha publicado este texto de superación personal. Fue escrito por Spencer Johnson y publicado en 1998. Constituye una metáfora sobre cómo afrontar los cambios que se presentan en el trabajo y en la vida. El queso es sinónimo del éxito. Este libro ha funcionado como inspiración en sectores empresariales.

⁷¹ Fue en 1977 cuando se publicó *Las muertas*, obra que trata el caso de unas mujeres dedicadas a la trata de blancas conocidas popularmente por su apellido, es decir “las Poquianchis”. Para escribir esta obra Iburgüengoitia recurrió al estudio de los expedientes legales del caso e indagó en el tratamiento que hizo la prensa sobre las hermanas Poquianchis.



Escucharán pasos. 05 de septiembre de 2008.

Juan Camilo Mouriño⁷² será el siguiente en aparecer frente a Hidalgo en el cartón *Escucharán pasos*, el sexto de la serie. Con los ojos desorbitados, en actitud intimidatoria y con el brazo extendido apoyándose en marco de la puerta, Mouriño increpa al Padre de la Patria, haciéndole saber que ya es de su conocimiento frente a quién se encuentra. También hace la observación de que el hecho de que se burle de todos aquellos que no han leído las obras de Ibarguengoitia es una injusticia. El Cura, con plena autoridad en el tema (sobre las

⁷² Juan Camilo Mouriño Terrazo, nacido en Madrid, de padre español y madre mexicana, contó con ambas nacionalidades. Hasta cumplir 18 años eligió ser ciudadano mexicano. Licenciado en Economía por la Universidad de Tampa, Florida y Maestro en Contaduría por la Universidad Autónoma de Campeche. Su primer cargo en la política fue la de diputado al Congreso de Campeche en 1997; posteriormente, en 2000 y hasta 2003, fungió como diputado federal; fue parte del equipo de Felipe Calderón mientras éste se encontraba a cargo de la Secretaría de Energía durante el sexenio foxista. También fue el coordinador general de la pre-campaña y la campaña electoral de Calderón; así como coordinador general del equipo de transición de Calderón al ser nombrado presidente electo de México. A partir del primero de diciembre de 2006 fue nombrado Jefe de la Oficina de la Presidencia; en enero de 2008 obtuvo el cargo de Secretario de Gobernación, mismo que conservó hasta su muerte en repentino y confuso, y muy televisado, accidente aéreo ocurrido en la Ciudad de México el 4 de noviembre de 2008. Simultáneamente, el demócrata Barack Obama estaba triunfando en los comicios presidenciales en Estados Unidos. Solitarios los mexicanos atendían el tema del avionazo, mientras globalmente la atención pública observaba la victoria del primer afroestadunidense.

obras de Ibargüengoitia y al respecto de Guanajuato), le recuerda que el personaje que llevó a los panistas al poder (o sea, Vicente Fox) es oriundo del mismo estado que Ibargüengoitia, cuestión que, de alguna manera, los obligaría a conocer al escritor. Hidalgo, en esta ocasión tiene apilados varios libros sobre la mesa, todos escritos por Ibargüengoitia: *Maten al León, Los pasos de López, Triclinio*,⁷³ *La ley de Herodes, Las muertas* y, en las manos, otro ejemplar de *Los pasos de López*, obras que acompaña con una botella de tequila y una banderita mexicana. Al momento de escuchar las palabras del Padre de la Patria, Mouriño, oportunamente, afirma que por estar atendiendo los *neg...*,⁷⁴ corrigiendo de inmediato: *...el gobierno*, no les es posible tomarse un tiempo para leer “novelitas”. Ya totalmente molesto, el entonces Secretario de Gobernación se retira del salón en que ocurre esta interlocución, no sin antes indicar a Hidalgo que su papel en el acto de “El Grito” no consiste en hacerle promoción al escritor, sino únicamente en *dar El Grito*. La advertencia de Mouriño suscita una sonrisa en el rostro del Cura y un juguetón pensamiento: «No es necesario, ese día, en vivo, escucharán los pasos de López» que, por supuesto, no son los de Perión, sino los de López Obrador, quien aquel 15 de septiembre daría uno de los dos gritos que se escucharían sobre la plancha del extenso Zócalo capitalino.

⁷³ *El niño Triclinio y la bella Dorotea*, cuento infantil de Jorge Ibargüengoitia, apareció publicado junto a otros textos en la obra *Piezas y cuentos para niños* (1989, Joaquín Mortiz). Este cuento fue extraído y publicado por separado (en 2008) con ilustraciones de *Magú* quien ya, anteriormente, había ilustrado otros cuentos de Ibargüengoitia: *El ratón del supermercado y... otros cuentos* (2005, Fondo de Cultura Económica), relatos publicados originalmente en *Piezas y cuentos para niños*.

⁷⁴ Curiosa y proféticamente Ibargüengoitia en 1970 escribió un artículo en el cual afirmó que «cabe estudiar la posibilidad de que en el año 2000 no seamos gobernados por un presidente, sino por un gerente...», a lo que la historiografía ya puede agregar: de la Coca-Cola, nacido en Guanajuato y de apellido Fox (*cf.* 2005: 262).



Conocedor profundo. 10 de septiembre de 2008.

El día diez del mismo mes y mismo año es publicada la caricatura *Conocedor profundo*, en la que aparece Miguel Hidalgo acompañado por Porfirio Muñoz Ledo,⁷⁵ quien se autopresenta como político culto, conocedor de los pasos de López, e inclusive los detectó al momento en que tomaban rumbo hacia los Pinos. Hidalgo, de pie con los brazos

⁷⁵ Porfirio Alejandro Muñoz Ledo y Lazo de la Vega, licenciado en Derecho por la UNAM, en la Universidad de París realizó cursos de doctorado en Ciencia Política y Derecho Constitucional. Su currículo político asienta la ocupación de cargos como el de Subdirector de Educación Básica y Tecnológica de la SEP, Subdirector del IMSS, Secretario del Trabajo y Previsión Social, Secretario de Educación Pública. Igualmente, fungió como Consejero Cultural en la Embajada de México en Francia, Embajador de México ante la ONU y Embajador de México ante la Unión Europea. Como miembro del PRI se desempeñó como presidente nacional. En este partido participó durante las gestiones de Luis Echeverría, José López Portillo y Miguel de la Madrid. Participó, en 1986, junto a Cuauhtémoc Cárdenas e Ifigenia Martínez, en la constitución de la Corriente Democrática. Al dejar las filas del Revolucionario Institucional se convirtió en parte de los fundadores del Frente Democrático Nacional y, luego, en 1989, del PRD. Fue Senador y coordinador del Grupo Parlamentario del PRD, luego coordinador del Grupo Parlamentario del PRD en la Cámara de Diputados; se convirtió en 1997 en el primer presidente de oposición de la Cámara de Diputados. Dejó el PRD y fue candidato presidencial en el 2000 por el extinto Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, inclinándose a favor de Vicente Fox. En la campaña electoral del 2006 tuvo un fuerte acercamiento al candidato por el PRD Andrés Manuel López Obrador. Actualmente se desempeña como Diputado Federal por el Partido del Trabajo. Prácticamente ningún otro mexicano ha ocupado tantos y variados encargos en la vida pública y política como Muñoz Ledo.

cruzados en la espalda, a modo de respuesta le menciona que también conoció los pasos de otros como el “dinosaurio”, los de Cuauhtémoc e inclusive los de Fox. Muñoz Ledo en tono afirmativo dice conocer todos los pasos; no obstante, es interrumpido por el Cura, quien aclara que no son esos pasos a los que se ha referido, sino a los pasos del libro de Ibargüengoitia... El Padre de la Patria ha dejado al descubierto a un avezado político. Éste ante tal sorpresa, que lo lleva a soltar la copa de vino con que se presentó ante el Cura, presto propone, para salir del ridículo, “reformular” el tema de todo el cartón de Magú. Hidalgo, haciendo caso omiso a las palabras de Muñoz Ledo, le propone que se vean el 15 de septiembre en el Zócalo, y con un festivo “¡salú!” da por terminado el breve diálogo.



Prioridades patrias. 11 de septiembre de 2008.

Hidalgo sigue en el mismo salón, el escenario es el mismo, con un añadido: una televisión. Entre libros, botella de vino y banderita mexicana, ahora observa un partido de fútbol. La selección mexicana de fútbol se enfrenta a la selección de Canadá. Este encuentro es, al mismo tiempo, la despedida del jugador Cuauhtémoc Blanco de la selección mexicana. El balón se desplaza en la cancha y en el televisor; los comentaristas anuncian la partida de Blanco; el Cura es sorprendido. A sus espaldas se encuentra Manuel Camacho Solís.⁷⁶ Camacho cuestiona el tema que ha traído a cuento el Cura durante siete caricaturas (días): la literatura, las obras de Jorge Ibarguengoitia. El Cura no ha salido de su estupor, ¿cómo puede resultar importante la literatura cuando es posible que el país pierda sus reservas petroleras por medio de la privatización? Éste es el sentido de las palabras de Camacho Solís. No hay libro más importante en este momento que el de *Los pasos de López Obrador*, que bien podría ser escrito esa misma noche por el político profesional. Hidalgo no ha puesto atención en la sorpresiva visita. Y, con pañuelo en mano y un dejo de tristeza, despide desde su oficina al ídolo del fútbol mexicano. “Adiós”, la última palabra del Cura, el pañuelo es agitado, última acción en este cartón publicado el 11 de septiembre

⁷⁶ Manuel Camacho Solís es licenciado en Economía por la UNAM. Su carrera política la inició en el PRI. Durante los últimos periodos de gobierno de este partido, que se habían prolongado durante décadas, asumió cargos como Subsecretario de Desarrollo Regional, Secretario de Desarrollo Urbano y Ecología. En el sexenio de Carlos Salinas de Gortari se desempeñó como titular del Departamento del Distrito Federal (1989-1994) y como Secretario de Asuntos Exteriores. A unos días del levantamiento en Chiapas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en enero de 1994, con el aval del gobierno federal participó como mediador para el establecimiento del alto al fuego. En 1997, después de abandonar las filas priístas, constituyó el Partido del Centro Democrático. Asimismo fue corresponsal de prensa en América Latina del periódico *El Día* (1986-1988); profesor e investigador del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México y Miembro del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Ha sido Diputado Federal por el PRD y asesor de Andrés Manuel López Obrador. En la actualidad es Coordinador de un frente progresista integrado por el PRD, el PT y Convergencia.

de 2008. Esta caricatura termina por darnos a conocer otra posible cara del Padre de la Patria: un aficionado al futbol... cuestión no alejada de la realidad.⁷⁷



El grito dificultoso. 12 de septiembre de 2008.

Será el día 12 de septiembre en que aparezca el otro López ante Hidalgo, o sea, Andrés Manuel López Obrador,⁷⁸ dirigente del Movimiento Nacional en Defensa del

⁷⁷ Habría que recordar que Miguel Hidalgo era afectísimo a las diversiones. Gozaba, sí, la lectura, inclusive de libros prohibidos; también sentía gusto por escenificar obras de teatro, jugar a la baraja, bailar y se deleitaba con la música. ¿Acaso sería una extrañeza que en el siglo XXI a Hidalgo pudieran atraerle los partidos de futbol? Sin embargo, este otro rostro del Cura es ahora una ejemplificación de los intereses de una porción (no menor) de la sociedad mexicana: la política se ha dejado para los políticos; el entretenimiento futbolístico para el pueblo. Las *prioridades* que nos presenta Magú son, desde un cierto sentido, triviales, pero reales.

⁷⁸ AMLO es egresado de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública por la UNAM. Inició su carrera política en las filas del PRI. Fue delegado del Instituto Nacional Indigenista en el estado de Tabasco, de donde es oriundo; en 1983 fue electo presidente del comité ejecutivo estatal de PRI. En 1984, tras renunciar al cargo, regresó a la Ciudad de México para asumir la dirección de promoción social del Instituto Nacional de Protección al Consumidor. Al renunciar a su membresía en el PRI se integró al Frente Democrático Nacional que lo postuló como candidato a la gubernatura de Tabasco; ante la derrota asumió la presidencia estatal del recién creado PRD (1989); desde el PRD tuvo la oportunidad de contender, por segunda ocasión, por la gubernatura de Tabasco, que terminó ganando el candidato del PRI, Roberto Madrazo. En 1996 y hasta 1999 se desempeñó como presidente nacional del PRD. En julio de 2000 gana la elección a Jefe de Gobierno del Distrito Federal. En 2004 la Procuraduría General de la República solicitó a la Cámara de Diputados iniciara un proceso de desafuero en contra de López Obrador. Al ser aprobado el desafuero, López Obrador inició un movimiento social denominado "Movimiento de Resistencia Civil Pacífica". En 2005 inició su campaña por la Presidencia de la República por la *Coalición por el Bien de todos* conformada por el PRD, PT y Convergencia. Fue blanco de una *campaña sucia* emprendida por el candidato de Acción Nacional, Felipe Caderón, que concluyó en un presumible fraude electoral y el nombramiento oficial (aunque considerado *ilegítimo* por una amplia porción de ciudadanos por la

Petróleo, quién llevará a cabo la ceremonia alternativa del Grito en el Zócalo, conocido como “el Grito de los Libres”. Se presenta ante el Cura con el deseo de ver a otra figura histórica, en vez de Ibarguengoitia, a nada más y nada menos que al ex presidente Lázaro Cárdenas. El asunto de la posible privatización de Pemex (Petróleos Mexicanos) está en el aire. Cuestión entonces de sumo interés para López Obrador y el movimiento que encabeza. El personaje-símbolo, por excelencia sobre el petróleo es, sin duda, Lázaro Cárdenas del Río, quien en el mes de marzo de 1938, llevó a cabo la expropiación petrolera en México. Para Hidalgo resulta un honor encontrarse con López Obrador (*es un honor estar con Obrador*, corean los asistentes a los mítines del dirigente político), aunque le parece casi imposible que Cárdenas quiera resucitar por las pobres reservas que quedan de petróleo. Con tequila y matraca (con todo y leyenda de ¡Viva México!) el cura permanece atento a las palabras de López Obrador. Aunque con un rasgo que no había sido revelado en las anteriores caricaturas, Hidalgo pide paciencia al “Peje”, pues septiembre es el mes patrio y él (Hidalgo) ha resucitado para celebrar las conmemoraciones por la Independencia. Está convencido que, de asistir a uno de los dos Gritos, sería al de López Obrador, aunque no es de su total agrado que la retirada sea a las diez de la noche, pues, en ese caso ¿a qué hora sería el turno de Hidalgo? López Obrador reitera la invitación a que el Cura asista al *Grito de los Libres* y deje de lado «el teatrillo del pelele». Hidalgo queda algo confundido y piensa que será en un palenque donde terminará dando el Grito.

falta de certeza en el proceso electoral) de Calderón como Presidente de México. López Obrador, en respuesta, sería designado por una Convención popular *Presidente Legítimo*, cargo del que tomó solemne protesta el 20 de noviembre de 2006 en la plaza principal. Actualmente encabeza el Movimiento Nacional en Defensa de la Economía Popular, el Petróleo y la Soberanía Nacional.



En busca del grito perdido. 15 de septiembre de 2008.

Así, después de un fin de semana más, ha llegado el tan esperado día 15 de septiembre, el del Grito. Ibarguengoitia está de regreso con Hidalgo. En el salón-oficina del Cura han quedado las huellas de los visitantes de los últimos días. Todos ellos han dejado su firma en el muro: *Aquí estuvo...* El escritor se ha percatado de que ni los libros, ni los escritores son de importancia para los funcionarios gubernamentales y dirigentes políticos. Hidalgo, mientras prepara su equipaje (llevará con él incluso la banderita que lo acompañó durante su estancia en este mundo), apoya la tesis del escritor y agrega que tampoco “El Grito” tiene importancia entre los protagonistas políticos. Pues si tuvieran algún interés en

este hecho histórico sería el mismo Hidalgo quien lo daría,⁷⁹ afirmación que hace mientras que, junto con el escritor, observa desde un balcón la Plaza de la Constitución dividida en dos partes: una corresponde a todos aquellos que asisten para escuchar el Grito (y a los cantantes famosos) de Felipe Calderón; la otra mitad, ocupada por los simpatizantes y miembros del Gobierno Legítimo y el Movimiento Nacional en Defensa del Petróleo que escucharán a López Obrador dar los ¡Vivas! Hidalgo, por su parte, afirma que él e Ibargüengoitia «tienen más arrastre que el Legítimo y el Pelele». Ha llegado el momento en que el escritor se retira a su querido Cuévano a oír el Grito. El Cura con trompetilla y equipaje le pide que lo invite a su destino, ya que en cualquier parte de la Ciudad de México puede presentarse algún problema. Con Jorge Ibargüengoitia y Miguel Hidalgo caminando hacia algún otro mundo, la fachada de Palacio Nacional y dos flechas que marcan direcciones opuestas (hacia los dos gritos de los que no ha quedado registro en caricaturas magüianas) finaliza la serie de diez caricaturas realizadas por *Magú* en septiembre de 2008.

⁷⁹ Cabe la posibilidad de que en el 2010 sí sea el mismo Hidalgo quien dé el grito. Como parte de los festejos bicentenarios la empresa de robótica *Animatronix* prepara un robot hecho a “imagen y semejanza” de Miguel Hidalgo. Bruno Enrique Ramírez, experto en arte forense y colaborador de *Animatronix* afirma que «es la imagen más fidedigna y planeada que se ha hecho sobre Hidalgo». Así que no ha de sorprendernos ver en el balcón presidencial al Cura de Dolores profiriendo los vivas doscientos años después.

Conclusiones o *Un sepulcro para ellos de honor*

Las series de caricaturas *heroicas* que ha creado Magú, así como algunas de las obras literarias de Jorge Ibarguengoitia, en las cuales el tema principal son los héroes, son muestras de que existen múltiples posibilidades para reconocer a los representantes históricos, revitalizarlos. La historia oficial ha pretendido autoritariamente arrogarse el encargo de declarar quién es héroe y quién no. Asimismo, para exaltar las glorias de estos personajes, la historia se ha auxiliado de modalidades del arte como la pintura (el caso del muralismo fue sobresaliente en México, aunque claramente también está presente en dicha modalidad el peso de la cultura cívico popular), la estatuaria y la escultura. No pocos artistas han creado a partir de los mecenazgos estatales obras de gran calidad estética; sin embargo, son éstas las que crean la imagen (física, como simbólicamente) del héroe. Ejemplo de esta práctica es el caso de la pintura de Hidalgo, que realizó Joaquín Ramírez a pedido de Maximiliano de Habsburgo, y que hubo de constituir el prototipo del Cura Hidalgo. Por supuesto la imagen pictórica, escultórica o estatuaria no es el único elemento que interviene en la construcción de los héroes; el discurso puede ser aún más relevante que la imagen (fisonómica) misma. Inclusive, los artistas pueden partir del discurso para elaborar su obra. Estos discursos cívicos-patrióticos son los blancos de toda crítica, no los personajes históricos. Pues aquellos portavoces de los discursos son los verdaderos *inventores* de los héroes. Son las voces oficiales, valga decir, hegemónicas las que nos han mostrado cómo son (cómo-deben-ser, casi dogmáticamente) los héroes patrios mexicanos, es decir, el panteón patrio y la mitología nacional. *Y son justamente estos discursos e imágenes oficiales el punto de partida para resignificar, actualizar los mitos que, sin duda,*

resultan necesarios para conformar una identidad nacional, pues puede afirmarse que el carecer o estar huérfanos de mitos de origen, de figuras míticas como lo es el *Padre de la Patria*, resultaría tanto como padecer un abandono simbólico: ¿quiénes pueden plenamente vivir sin padres, sin antepasados ordenadores de una colectividad humana o de un país?

Ha sido desde la caricatura y la literatura, no igualmente desde la pintura, la estatuaria o la escultura, que cabe la posibilidad de reconfigurar la idea que se ha impuesto sobre estos personajes históricos. En este artículo hemos presentado el caso de las caricaturas de *Magú*, pero habría que recordar que no es el único, pues otros caricaturistas en activo, aunque en sus dibujos no sea un personaje recurrente, han representado a Hidalgo. Están, entre otros, *El Fisgón*, *Ahumada*, *Rocha*, *Luis Fernando*. Estas creaciones han incrementado los rasgos del héroe, ya sea por la viveza que le proporcionan, porque lo acercan a la realidad de sus propios momentos históricos, haciendo comparaciones entre el pasado y el presente. Las creaciones caricaturescas nos obligan a volver la vista al pasado sin despegar los pies del presente, inclusive hacen posible tener una idea del futuro. Ciertamente las caricaturas tienen una eficacia momentánea; sin embargo, su potencialidad no se queda en congelamiento o varada en el día en que aparecen publicadas. Pueden ser, han sido, fuentes pictóricas para entender los acontecimientos de un país y los sentimientos de sus ciudadanos (por lo menos de un sector amplio de éstos, que a diferencia del siglo XIX y principios del XX, es un público informado, no analfabeta, pues en general se compone por lectores de prensa). La caricatura, pues, cumple con una función social y de comunicación; el caricaturista no puede apartar su contexto socio-cultural y político de su creación; la obra de arte y el contexto en que surge se hallan íntimamente ligados. También

pueden ser una fuente de apoyo para la comprensión de los procesos históricos: cómo fueron, cómo se desarrollaron y hacia dónde pueden dirigirse. En concordancia con el escritor y periodista Pablo Urbanyi «podemos diagnosticar la salud mental y espiritual de un país de acuerdo a la cantidad de revistas de humor que tiene».⁸⁰ Las caricaturas portan no sólo elementos humorísticos, también contienen un elemento misterioso (ambiguo) y perdurable que deja una cicatriz en el imaginario simbólico de quienes las observan. La eficacia de la caricatura se debe al mismo tiempo a su cercanía con las masas. La caricatura forma parte de las artes populares y, a decir de Diego Rivera, es justamente el arte popular «el único arte verdadero de México». Su cercanía, su crítica de la realidad son la clave para desmitologizar (poner en *epojé*) la historia oficial y sus personajes.

La imagen del Padre de la Patria ha sufrido una pérdida, fue mutilado de una multiplicidad de cualidades que constituían la compleja personalidad del cura de Dolores. Negar su arquetipo puede permitirnos enfocar, observar en las zonas oscurecidas. Es importante recordar que Miguel Hidalgo rompió muchos esquemas establecidos en su tiempo y su espacio. Fue un estudiante dinámico, audaz, ingenioso, destacadamente crítico: se conocen por lo menos tres sobrenombres que recibió debido a su personalidad y cualidades, *hormiga trabajadora*, *abeja industriosa*, y *zorro*, el más conocido. Nos encontramos frente a un párroco *sui generis*, no sólo por sus ideas libertarias que le venían desde la juventud, sino por sus capacidades intelectuales, su arrojo y valentía; Hidalgo actuó tal cual se lo exigía su conciencia y el momento socio-político en que vivió, con la certidumbre de que la independencia sería útil al reino y de que difícilmente los que

⁸⁰ Revista de Literatura Quimera, número 232-233, julio-agosto 2003, pág. 67-68.

empresen semejantes empresas logran ver su final. Aunque Hidalgo también confió que, por la premura de los acontecimientos, se dejó «llevar por el frenesí o llámese ligereza».⁸¹

Cometió errores, sí, como ordenar la muerte de españoles sin formarles juicio. ¿En qué revolución armada no hay muertes? ¿Acaso no hubo pérdidas humanas del lado de los insurgentes, de *la bola* independentista? El juicio en contra de Hidalgo también fue injusto; no olvidemos que fue tachado de hereje debido a las polémicas que generaba entre otros sacerdotes en 1808 y que esta acusación fue la que sirvió para su excomunión en 1810. Él mismo, haciendo alusión a aquel suceso, llegó a decir «Estad ciertos, amados conciudadanos míos, que si no hubiese emprendido libertar nuestro reino de los grandes males que le oprimen, y de los muchos mayores que le amenazaban, y que por instantes iban a caer sobre él, jamás hubiera yo sido acusado de hereje».⁸² Innumerables elementos y anécdotas de la vida del Cura de Dolores han sido excluidos de la enseñanza de la historia, quizá para *no provocar confusión*.

La muerte no tiene poder sobre los héroes, así sea su destino eternizarse en una estatua o quedar impresos en un billete o, si corren con suerte, convertirse en personajes de caricaturas o de novela. Hidalgo tuvo la fortuna de reencarnar en la mirada humorística de Jorge Ibarguengoitia y también en la perspectiva crítico-cómica de *Magú*.⁸³ Esta resignificación de los mitos es la que deseáramos prevalezca en los próximos festejos y conmemoraciones de los doscientos años de independencia de México.

⁸¹ Fue ésta su respuesta a la cuarta pregunta del proceso militar (Cfr. Vidaurri, 2003: 61).

⁸² *Manifiesto del señor Hidalgo contra el edicto de la Inquisición*, en: *Hidalgo íntimo*, pág. 463.

⁸³ Como parte de la conmemoración del bicentenario, la compañía titiritera La Coperacha tiene previstas presentaciones en torno a la gesta independentista y a Hidalgo. Los títeres que personificarán a Hidalgo estarán basados en los monos de *Magú*, y también el abordaje de la historia. La Coperacha tiene planeado arrancar su proyecto en presentaciones itinerantes por la “ruta de la independencia”.

Deseo aparentemente lejano de la previsible realidad. La lista de las propuestas proyectadas, a nivel federal, para la celebración es amplia. Se compone por mil ochocientas surgidas de todas las entidades del país, puesto que el bicentenario de la Independencia, así como el centenario de la Revolución son sucesos en los que todos quieren “meter su cuchara”. Algunas de las propuestas resultan sorprendentes, otras inauditas por su nula relación con los motivos de las celebraciones, como la de publicar un libro en el que se sintetice la campaña contra la influenza, o la realización de un partido de exhibición de la NBA e, inclusive, una “feria fiscal”. Sin embargo, a pesar de tan novedosas manifestaciones de la cultura cívica de los mexicanos, no se ha renunciado a la estatuaria,⁸⁴ y proliferan las iniciativas de bautizar parques, generaciones, transportes públicos, carreteras, edificios, avenidas, escuelas... Pero, entre todas estas ideas conmemorativas, resulta *trascendental* una que tiene planeada el gobierno federal que,

...como parece que será, las Olimpiadas de Díaz Ordaz en el fatídico 1968 terminarán siendo chinampinas en nuestra memoria histórica, una tímida y solitaria luz de bengala de nuestro pasado frente al reventón del bicentenario que preparan los expertos de Los Pinos: el “presidente del empleo”⁸⁵ considera gastar 60 millones de dólares para ofrecernos en 2010 una celebración “austera pero inolvidable” [...] los responsables de ese “magno evento” serán los mismos que organizaron la inauguración y clausura de los espectaculares Juegos Olímpicos de Pekín. Autonomy nombre de la empresa estadounidense encargada de celebrar

⁸⁴ «Hay que admitir, que si de hacer festejos se trata —nos dice Ibarguengoitia—, no hay ceremonia más aburrida que la de descubrir una estatua, aun en el caso óptimo de que se atore el cordón y sea necesario llamar a los bomberos para que desde la escalera jalen la manta, y le dé insolación a la nieta del prócer. Los monumentos, hay que admitir, son piedras que cuestan una fortuna y que se olvidarían si no fuera porque estorban el tránsito (1991: 25)».

⁸⁵ El mismo Felipe de Jesús Calderón Hinojosa en la campaña presidencial del 2006 se autonombró, mediante spots a granel, “presidente del empleo”, pues una de sus “promesas de campaña” consistía en la generación de trabajos suficientes para darle estabilidad económica y laboral a los mexicanos. Sin embargo, el 11 de octubre de 2009 decretó la extinción de la empresa Luz y Fuerza del Centro, con lo cual dejaría, contradictoriamente con el susodicho mote, a más de 40 mil electricistas desempleados. Los empleados de dicha compañía, afiliados al Sindicato Mexicano de Electricistas, emprenderían una lucha de resistencia social intensiva para recuperar sus puestos laborales tomando como estandarte, tal cual lo hiciera Miguel Hidalgo en Atotonilco, la imagen de la Virgen de Guadalupe. Cabe preguntarse cuál de las acciones, el *decretazo* presidencial o enarbolar el estandarte guadalupano, se encontraría más apegada a la conmemoración bicentennial de la Independencia.

nuestra Independencia» Magna fiesta que tendrá, por lo menos, tres horas de duración y por lo menos 20 mil artistas, todo ello en transmisión en vivo por televisión.⁸⁶

Es un deseo, finalmente, que esta investigación valga como ejemplo de que la Antropología del Humor, la Historia del Arte (que es capaz de volver la mirada a la historia social de los objetos), la literatura y la caricatura son perspectivas que abren senderos para apreciar desde todos sus ángulos, tal cual recomendaba Rodin al realizar la observación del ser humano y las esculturas, a los héroes patrios. Confiamos que la revisión de estos 200 años de Independencia, su conmemoración y celebraciones no terminen (como quizá podría vislumbrarse) por convertirse en una auténtica *conspiración vendida*.

⁸⁶ “El *show* del bicentenario”, Aranda Luna, Javier. En: *La Jornada de enmedio*, página 4ª, miércoles 30 de septiembre de 2009.

En cada escuela de latinoamérica
debería haber una gran foto de Buster Keaton,
y en las fiestas patrias el director
pasaría películas de Chaplin y de Keaton...

*Julio Cortázar*⁸⁷

⁸⁷ *La vuelta al día en ochenta mundos*. Siglo XXI editores, México, primera edición, 1967; p. 33.

Bibliografía

ACEVEDO, Esther, *Una historia en quinientas caricaturas. Constantino Escalante en La Orquesta*. Instituto de Antropología e Historia. México, 1994.

ARENA García, Carlos y Arturo Molina, “Hidalgo en la Literatura del México Independiente”, en: *Memorias del II Congreso Don Miguel Hidalgo y Costilla y su Lucha Libertaria de México*, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, México, 2003.

BAJTÍN, Mijaíl, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento* (1965). Seix Barral, Barcelona, 1974.

_____, *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI editores, México, 1999.

_____, *Problemas de la poética de Dostoievski*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

BARAJAS, Rafael *El Fisgón, La historia de un país en caricatura. Caricatura de combate 1829 – 1872*, CONACULTA, México, 2000.

_____, *La Bola de la Independencia. Una historieta de la historia*, Planeta, México, 2007.

BAUDELAIRE, Charles, *Críticas de arte*. Col. Astral. Espasa-Calpe Argentina. S. A. Buenos Aires, 1948.

BERGSON, Henri, *La Risa*, Col. Astral. ESPASA-CALPE, Mexicana, S.A. México, 1995.

CAMPESINO, Juan, *La historia como ironía. Ibargüengoitia como historiador*, Universidad de Guanajuato, *anaquelensayo*, México, 2005.

CASTELLANOS, Bulmaro Magú, *Hidalgo y sus Gritos*, Sentido Contrario, México, 1993.

_____, *El Cura Hidalgo. Diez balcones y una balconeada*, Ediciones La Jornada, serie El Ahuizote, México, 2003.

CARRASCO Puente, Rafael, *La caricatura en México*, Imprenta Universitaria, UNAM, México, 1953.

CARRERA, Germán, “Del heroísmo como posibilidad al héroe nacional-Padre de la Patria”, en: *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, Universtat de València, España, 2003.

CASTILLO Ledón, Luis, *Hidalgo: la vida del héroe*. Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, México, 1985.

CASTAÑEDA Iturbide, Jaime, *El humorismo desmitificador de Jorge Ibargüengoitia*. Gobierno del estado de Guanajuato, México, 1988.

CISNEROS, Berenice y Marco Antonio **RODRÍGUEZ-MEZA**, *Antropología del Humor: contrapunto y parentesco entre la mirada del etnógrafo y la mirada humorística del escritor* (tesis), ENAH-INAH, México, 2007.

CHUST, Manuel y Víctor **MÍNIGUEZ** (eds), *La construcción del héroe en España y México (1789 – 1847)*, Universtat de València, España, 2003.

CORTÁZAR, Julio, *La vuelta al día en ochenta mundos*. Siglo XXI editores, México, 1967.

DAVIS, William, *El humorismo*, dirección Manuel Salvat. Biblioteca Salvat de grandes temas. Libros GT. Barcelona, 1973.

ESCARPIT, Robert, *El Humor*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1972.

FREUD, Sigmund, “El humor” En: *Obras completas*. Tomo III. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
_____, *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Alianza, Madrid, 2000.

FUENTE, José María de la, *Hidalgo íntimo. Apuntes y documentos para una biografía del Benemérito cura de Dolores D. Miguel Hidalgo y Costilla*. Edición conmemorativa 2003 año de Don Miguel Hidalgo y Costilla, Padre de la Patria, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, México, 2003.

FUENTES Hernández, Juan Carlos, *El humor y lo cómico*, Tesis (Maestría en Letras) Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2003.

GONZÁLEZ Obregón, Luis, *Los Aniversarios del 16 de Septiembre*, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, México, 2003.

HIGUERA, Ernesto, *Hidalgo. Reseña biográfica con una iconografía del iniciador de nuestra independencia*, Colección de medallones mexicanos, México, 1955.

IBARGÜENGOITIA, Jorge, *Los pasos de López*, Ediciones Océano, S. A., México, 1986.

_____, *Instrucciones para vivir en México*, Joaquín Mortiz, México, 1991.

_____, *Sálvese quien pueda*, Joaquín Mortiz, México, 2004.

_____, *Ideas en venta*, Joaquín Mortiz, Mexico, 2005.

JANKÉLEVITCH, Vladimir, (Apostilla) *Quimera* Revista de Literatura, número 232-233, julio-agosto. Ediciones de Intervención Cultural, Barcelona, 2003.

_____, *La ironía*. Taurus, Madrid, 1982.

_____, *Henri Bergson*, Universidad Veracruzana. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, Jalapa, 1962.

LAYARD, Richard, *La felicidad. Lecciones de una nueva ciencia*. Taurus. Madrid, 2005.

MAKHLIN, Vitali, “«Una risa invisible al mundo». La anatomía carnavalesca de la Nueva Edad Media”. En: *En torno a la cultura popular de la risa: Nuevos fragmentos de M.M. Bajtin*. Anthropos, Barcelona, 2000.

NARANJO, Rogelio, *La rueda del infortunio*. Comisión Cultural de la Unión de Vecinos y Damnificados 19 de septiembre, México, 1987.

ORTIZ Marín, María del Rosario, *La irreverencia del arte. Caricatura y sociedad*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 2000.

PALAZÓN Mayoral, María Rosa, *Reflexiones sobre estética a partir de André Breton*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1991.

_____, *¿Fraternidad o dominio? Aproximaciones filosóficas a los nacionalismos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006.

PORTILLA, Jorge, *La fenomenología del relajo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

66

PRUNEDA, Salvador, *La caricatura como arma política*. Talleres Gráficos de la Nación, SCPEyRS, México, 1958.

QUEZADA, Abel, “La caricatura” En: periódico *Los Universitarios*. Agosto, UNAM, México, 1978.

RAMÍREZ Rojas, Fausto, “Hidalgo en su estudio: La ardua construcción de la imagen del *Pater Patriae* mexicano”, en: CHUST, Manuel y Víctor MÍNIGUEZ (eds), *La construcción del héroe en España y México (1789 – 1847)*, Universtat de València, España, 2003.

RILKE, Rainer, *Cartas a un joven poeta y otros poemas*, Grupo Editorial Tomo, S. A. de C. V., México, 2003.

RÍO del, Eduardo, *Un siglo de caricatura en México*, México, 1984

RIVAIR Macedo, José, *Riso, Cultura e Sociedade na Idade Média*. Ed. Universidade / UFRGS / Editora Unesp, Porto Alegre / São Paulo, Brasil, 2000.

RIVERA, Diego, *Textos de arte*, El Colegio Nacional, México, 1996.

ROAS, David, “Humor y Literatura” En: *Quimera*. Revista de Literatura, número 232-233, julio-agosto. Ediciones de Intervención Cultural, Barcelona, 2003.

SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo, *Cuestiones estéticas contemporáneas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

TAIBO, Paco Ignacio II, *El cura Hidalgo y sus amigos*, Zeta, México, 2007.

VIDAURRI Aréchiga, José Eduardo, *Frenesí de libertad. Proceso militar seguido a Miguel Hidalgo y Costilla*, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, México, 2003.

ZUNO Hernández, José Guadalupe, *Historia de la caricatura en México*, México, 1961.

La jornada semanal, número 601, septiembre 10, 2006, Nueva época, México.

Quimera Revista de Literatura, número 232-233, julio-agosto 2003. Ediciones de Intervención Cultural, Barcelona.

Vuelta, número 71, octubre, 1982. Editorial Vuelta S. A. de C. V., México.

Vuelta, número 193, diciembre, 1992. Editorial Vuelta S. A. de C. V., México.

Vuelta, número 261, agosto-septiembre 1998. Editorial Vuelta S. A. de C. V., México.